

## El Psicoanalítico N° 11

### Eros y Thánatos en la Cultura Octubre 2012

[www.elpsicoanalitico.com.ar/num11/index.php](http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num11/index.php)

#### CLINICA

[Eros, el amor](#)

*Por Yago Franco*

[Escenas del entramado edípico – Un trabajo grupal psicodramático](#)

*Por Leonel Sicardi y Nekane Durán*

[El psicoanalista frente a la terminalidad y la muerte](#)

*Por Marcelo Negro*

#### SOCIEDAD

[Más allá del malestar en la cultura](#)

*(Eros y Thánatos en la cultura)*

*Por Yago Franco*

[Femicidio y Emoción violenta: Cuando la mujer termina siendo responsable de su propio asesinato](#)

*Por María Cristina Rebollo Paz*

[Intervención institucional en nuevos territorios](#)

*Por Luciana Chairó y Melina Cenzano Dragun*

## **SUBJETIVIDAD**

[Felices como niños](#)

*Por María Cristina Oleaga*

[El duelo y la exclusión de la muerte hoy](#)

*Por Lucía Espinosa*

## **ARTE**

[Eros y Thánatos en Enrique Molina](#)

*Por Héctor Freire*

[Juguetes - Jugar](#)

*Por Daniel Calmels*

## **AUTORES**

**Sandor Ferenczi**

[Sandor Ferenczi](#)

*Por Alberto Marani*

**Video: Confusión de lenguas**

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=xhZKQZH7JTs](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=xhZKQZH7JTs)

## **EROTISMO**

[Eros electrónico \(microtextos\)](#)

*Selección de Héctor Freire*

## **HUMOR**

[Ravi Shankar explicado a los niños por Ravi Shankar](#)

*Por Diego Velázquez*

Leo Masliah - Moda Retro

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=SD5szswGGK0](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=SD5szswGGK0)

## **LIBROS**

[Liberación](#)

De Sandor Marai

*Por María Cipriano*

[Mapas del cuerpo](#)

De Mario Buchbinder, Elina Matoso y colaboradores

*Por Yago Franco*

[Tea Bag](#)

De Henning Mankell

*Por Leonel Sicardi*

## **MULTIMEDIA**

**Videos en YouTube** (para visualizarlos poner el cursor sobre el hipervínculo, luego teclear Ctrl y Enter, y hacer click con el Mouse, y se abrirá el navegador con el video)

### **Melancolía es tu Nombre - Adrian Iaies**

Adrian Iaies(piano), Ezequiel Dutil (contrabajo), Pepi Taveira (batería) y Mariano Loíacono (trompeta). Show presentación nuevo disco "Melancolía". La Trastienda Club.1 de junio de 2012. Imágenes: Nacho Soler.

Sonido y edición: Sebastián Souza.

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=ziyZQHKcd08](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=ziyZQHKcd08)

### **Blue - J. Mitchell - Roxana Amed & Adrián Iaies**

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=dIQAjOEWJ78](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=dIQAjOEWJ78)

---

**Nature Boy - Damir Kukuruzovic Gipsy Swing Quartet**

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=tgEjCHCN5I4](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=tgEjCHCN5I4)

**Bossa dorado - Damir Kukuruzovic Gipsy Swing Quartet**

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=b9jGB\\_JMhKE](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=b9jGB_JMhKE)

**Zinco Jazz Club - Rodrigo Domínguez Trío**

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=n-y6-fU6\\_I4](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=n-y6-fU6_I4)

**Anagram – Rodrigo Domínguez, Mark Helias, Hernan Hecht**

[http://www.youtube.com/watch?feature=player\\_embedded&v=p4ghBzGkV\\_s](http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=p4ghBzGkV_s)

---

**TEMA DEL PRÓXIMO NÚMERO: ¿Qué inseguridad?**

**Enero 2013**

---

**Eros, el amor (\*)**

***Por Yago Franco***

***yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar***

Verano de 1930, Semmering, Alpes austríacos. Durante la tarde, paseando por los jardines de su residencia veraniega, con una palidez resaltada por las luces del atardecer, un fastidioso Sigmund Freud - a causa de las molestias que le

ocasiona la mandíbula mecánica que utiliza a raíz de su enfermedad, y también por sus 70 años y sus pérdidas - le dice espontáneamente a George Sylvester Viereck: “La muerte es la pareja natural del amor. Juntos gobiernan el mundo. Ese es el mensaje que transmite mi libro *Más allá del principio del placer*. En sus orígenes el psicoanálisis asumía que el amor era lo más importante. En la actualidad sabemos que la muerte es igualmente importante”. (1)

Esto dice Freud, que unos años antes de *Más allá...*, en el final de *El Yo y el Ello* en 1923, había sostenido que temía haber subestimado el papel de Eros al ocuparse de Thánatos. Eros, que para él es a lo que la humanidad debe apostar para evitar su aniquilación, según le escribirá a Einstein en 1932. *Se trata de no subestimar a ninguna de las dos pulsiones.*

Eros y Thánatos: abrazados en una danza que necesita de ambos. Uno crea, el otro destruye. Se necesitan uno al otro: uno para crear sobre lo que el otro destruye, para reunir lo que está fragmentado y crear unidades más grandes y complejas, e inversamente, su oponente para destruir necesita que Eros cree, y disgregando, destruyendo, lo obliga a Eros a seguir reuniendo y creando. Tal vez Thánatos ignore que su victoria lo lleva a su desaparición. Que es una suerte de victoria pírrica. Nunca se enterará. Eros, tozudamente, crea sobre la destrucción, o, inicialmente, sobre el caos originario del ser, fabricando puentes, pasadizos, laberintos que harán equilibrio sobre el abismo.

Si Thánatos tiende a ignorar la alteridad, o a aniquilarla, y no necesita del otro para llevar a cabo su cometido, Eros, en cambio, no es sin el otro. En realidad: es el otro el que le da vida y es el otro el que señala los caminos mediante las limitaciones y desvíos a las que lo somete, apelando a la represión originaria, y alentando la sublimación. *Estimulaciones y limitaciones retomadas creativamente por cada sujeto.*

Decíamos que no bailan solos. Eros necesita de cierta dosis de Thánatos: para destruir y separarse de aquello que daña al Yo y hacer prevalecer el *principio del placer*. Utiliza a la pulsión de destrucción también en el duelo, o para instaurar diferencias con oponentes (reconocidos como otros); y también en el

baile erótico que tiene lugar bajo las sábanas. *Hace quince mil años en la caverna de Lascaux, alguien plasmó a Eros y a Thánatos abrazados, en la pintura del hombre con cabeza de pájaro y el pene erecto, mientras cae, tras haber abierto el vientre de un bisonte.* Como si estuviera describiendo esa pintura rupestre, descubierta algunos años después, esa tarde de verano en Los Alpes Freud continúa diciéndole a su interlocutor: “Toda vida combina el deseo de supervivencia con un ambivalente deseo de aniquilación (...) El deseo de muerte y el de vida moran uno junto al otro en nuestro interior”. (2)

La desmezcla es otra cosa: Thánatos se libera de Eros. La pulsión de muerte ve así allanado su camino. Eros ya no consigue retenerla y ponerla a su servicio: o, tal vez, ceda a ese *vital* deseo de aniquilación – casi un oxímoron -.

## **El amor**

Hay que amar para no enfermar: así se pronunciaba Freud, ya no esa tarde en los Alpes, sino unos años antes, en 1914. ¿Pero por qué? El amor como expresión de Eros implica un tope al narcisismo. Porque obliga al reconocimiento de que allí hay otro que Yo. Un objeto – idealizado al principio – que posee aquello que le falta al Yo. Luego la cuestión se complejizará. El otro no será tan perfecto luego de la fase del enamoramiento, pero seguirá poseyendo aquello que el Yo siente que no tiene. “El que ama pierde, por decirlo así, una parte de su narcisismo” dirá Freud también en 1914. También, y sobre todo, el amor al objeto es un freno a la pulsión de muerte. La introversión era para Freud la puerta de entrada a una casi segura neurosis. Poder volver a amar y a trabajar – es decir, catectizar los objetos y sublimar – serán los objetivos de la cura para Freud.

El amor: prototipo de las relaciones basadas en la simetría según Piera Aulagnier. ¿Qué quiere decir? Si hay simetría es porque hay reconocimiento de la alteridad, de que hay otro: se trata de las relaciones de objeto no narcisistas, en las que aparece el otro. El objeto de amor no es intercambiable, tiene singularidad, rasgos que lo diferencian, historia... Eros implica y es la prueba de la superación de la simple exterioridad de uno con el otro que impediría todo

lazo: quiere decir que hay otro y que se lo catectiza, no son seres exteriores el uno al otro sin posibilidad de lazo, de intercambio y comunicación. Implica la posibilidad de identificación y al mismo tiempo de la diferencia. *Semejantes y diferentes*. Si para Freud en el amor al objeto, de lo que se trata, es de una elección de objeto no narcisista, Aulagnier matizará la cuestión: se trata de predominancias, ya que en el lazo amoroso hay tanto una satisfacción de libido objetual como narcisista.

El amor supone la tolerancia del cuestionamiento y de la opacidad que el otro nos presenta. Cada uno debe reconocerse y reconocer al otro como fuente de placer y sufrimiento privilegiado, pero – también - que ninguno es objeto exclusivo. Y debe haber reciprocidad. Poder tolerar que haya otros que causen placer o dolor, que no solamente ellos pueden producirlo. *Para quienes tienen una lógica narcisista, esto es imposible, ya que suelen considerarse fuentes exclusivas de placer o displacer.*

Ambos poderes – de placer y sufrimiento – explican la potencialidad de conflicto existente en todo lazo de amor, y la posibilidad de pasar del amor a la agresión (no al odio, que es otra problemática). El otro será así fuente de placer sexual y narcisista, y a veces de sufrimiento. Por supuesto que debe haber cierto equilibrio entre ambas para que se sostenga la catectización.

### **El amor es un acontecimiento**

Lamentablemente desde Freud se impuso la idea de que todo encuentro es un re-encuentro, está marcado por la repetición. Se absolutizó algo que en realidad es *una parte* de todo encuentro. *Es el neurótico el que hace de todo encuentro siempre un reencuentro, sin novedad.*

En el plano del amor siempre puede estar presente la loca esperanza de encontrar alguien que nos complete (la *media naranja*), o sea, que sea parte de nosotros mismos, la parte que nos completa. *Pero ocurre que el otro siempre nos descompleta, si es realmente otro, si es reconocido como tal.* Así, el encuentro amoroso implica la creación de nuevos sentidos tejidos conjuntamente con el otro, una activación de afectos, representaciones, deseos

y fantasmas inconscientes y preconcientes, y, al mismo tiempo, implica horadar en lo real, en eso que escapa a toda significación, y que empuja a la misma. Implica la creación de significaciones propias del lazo – de las que se desprenden afectos, actos, representaciones - un sentido que lo funda y que lo hace original, conteniendo contraseñas, guiños, tanto mediante la palabra como a través del cuerpo, inflexiones de voz, caricias, complicidades, sincronicidades inexplicables racionalmente. *Algo se activa y se transmite de inconsciente a inconsciente. Y ocurre una alteración en los sujetos del lazo.*

La persona amada hace conmover en el sujeto buena parte de las significaciones individuales, introduciendo una alteración en el ser de la psique. Y lo incognoscible del otro (que en buena medida lo es para el propio otro) empuja a un trabajo en cual la ternura se abre paso a través del amor, proporcionando uno de los destinos del placer. También contribuye a la construcción de un proyecto conjunto, de ideales que orientan la vida y devenir de los sujetos del lazo, al mismo tiempo que les otorga un placer narcisista. *Y también arroja a un temor asordado, pero siempre presente como amenaza: la de la pérdida.* Así, el amor surge como un acontecimiento arrancado a lo real – creando realidad -. Esto implica, para Badiou, la superación del UNO (ligado al narcisismo) por el DOS.

El número del amor es el DOS – estamos de acuerdo con Badiou que su lógica lo rige – pero nunca cerrado sobre sí, ya que debe hacerse presente la limitación, que impide que la omnipotencia se haga soberana, produciendo una mortífera simbiosis. El sujeto en su estructuración debe pasar de una locura de uno (mónada psíquica – Castoriadis) a una de dos (la célula narcisista, madre bebé) pero a condición de una fugacidad de paso por las mismas determinada por la limitación ocasionada por la castración. Luego de este universo tan marcado por el narcisismo (lo UNO), advendrá la posibilidad del DOS.

## **Amor y capitalismo**



Así, Eros tiene que ver con la presencia de la diferencia, el lazo de DOS, el predominio de lo no narcisista. El primer problema que hallamos es que esta es una sociedad que exalta el narcisismo, las elecciones narcisistas de objeto: es sabido que la sociedad puede favorecer determinado tipo de lazo social. Y de diferentes maneras. El empuje al consumo, el énfasis en la imagen y la apariencia, también la aceleración del tiempo y la exigencia de inmediatez, y sobre todo, el ideal de disfrute sin límites, acentúan una incertidumbre que se campea como sentimiento – de la mano de la crisis de las significaciones de lo femenino y lo masculino - y encuentra múltiples modos de representación. *Se hace difícil que se produzca la defensa de la duración, la obstinación en la duración del lazo que tanto defiende Badiou.*

Ciertamente, del ideal de amor sin sexo de principios de siglo XX, se pasó al sexo sin amor a partir de la última parte del mismo: los sujetos reducidos a su cuerpo, a su *savoir faire* sobre el placer, reducidos a una parcialidad, como sostiene Badiou. El problema que no pensó Freud es que la genitalidad también puede devenir una parcialidad cuando es escotomizada del resto del sujeto. Y está claro que hay una gran presión cultural para que el goce sexual sea ubicado en un lugar de valor, formando parte de un intercambio más, como una transacción. Como suele decirse: se trata de intercambio de fluidos.

Podemos decir entonces, con Badiou (quien a su vez lo toma de Lacan), que el amor está en contra del capitalismo. Entendiendo que éste último favorece en su despliegue de lo ilimitado la presencia de Thánatos. Favorece así los fenómenos de descarga: satisfacción inmediata, y –como dijimos- sexualidad separada del amor (esa degradación de la vida erótica señalada por Freud). *La descarga por la descarga misma es el fin primordial de la pulsión de muerte.* Es cierto que Eros busca la descarga, pero mediante elaboraciones complejas que impiden que sea directa. *La descarga es la búsqueda final de la pulsión de muerte: llegar a cero.*

En un recodo del sendero del jardín, Freud le dice a su interlocutor: “Igual que una goma elástica tiene tendencia a recuperar su forma original, la materia viva, consciente o inconscientemente, anhela conseguir de nuevo la inercia total y absoluta de la existencia inorgánica”. (3) Eros, con su trabajo de

objetalización, ligazón, complejidad, propone exactamente lo contrario. La persistencia, también la diversidad, la creación, el reconocimiento del otro: el apartamiento de una sociedad que necesita atrapar el deseo de los sujetos para el cumplimiento de sus ideales. *Si el capitalismo se basa en el consumo, el amor lo hace en la donación recíproca: "Cuando soy más yo es cuando soy tú". (4)*

De todas maneras, y más allá del estado actual de la sociedad, sabemos que siempre hay algo imposible respecto de la reunión en la diferencia, y en sostener la diferencia sin anularla. Porque esto parte de lo siguiente: poder tolerarla en uno. Por eso decíamos en otro lugar ([Abuso, sujeto y sociedad](#)) que el reconocimiento de la alteridad comienza por el reconocimiento de aquello otro que hay en el sujeto, ese desgarró que lo enfrenta con su propia opacidad, y que en el origen de su estructuración lo lleva a ese radical rechazo, esa proyección que realiza la psique por no tolerar una diferencia al interior de sí, lo que desataría su autodestrucción, por lo que el odio es arrojado al exterior: allí nace el otro, lo que no es Yo, y se funda la ambivalencia en el lazo con el mismo. *Con esto tiene que vérselas el lazo amoroso: por supuesto, no solamente ese tipo de lazo, pero en él la ambivalencia aparece con toda su intensidad..*

Por otra parte, no debe perderse de vista que Eros puede manifestarse de los modos más diversos, dependiendo también de las modulaciones de cada sujeto – no del todo explicables - : así el amor podrá ser – como escribió Juan Filloy - “elocuente en algunos, tartamudo en otros”.

Entonces: cada lazo amoroso implica una ecuación muy compleja, que implica repetición y creación, libido narcisista y objetal, en medio de la tensión causada por la ambivalencia: Eros y Thánatos están presentes. *Es un reencuentro, un encuentro, y un desencuentro siempre en ciernes.*

## **La cura y el amor**

Dijimos que para Freud recuperar la capacidad de trabajar y de amar era un claro objetivo del psicoanálisis, marcaba su final. *Tan poco y tanto*. En medio de tanta inflación teoricista que pretende matematizar hasta la cura (ideal que la torna en un mito, y que termina convirtiéndose en una exigencia de *goce psicoanalítico*: persistir en lo interminable), Freud habla desde casi una sencillez provinciana (si es que eso existe). No dice que alguien deba hacerse rico, o atravesar los meandros de algún fantasma, o acceder a cierta depresión hecha posición para acceder a la cura. Nada de eso. *Trabajar y amar*.

Hablamos ya del amor como ligazón al otro y freno a la descarga thanática. Ahora: que el trabajo (incluyendo el artístico y el intelectual) se aproxime lo más posible al juego, en el sentido de la alegría, el placer. Por supuesto que nos encontramos ante un atolladero al tomar estos dos indicadores de la cura en Freud, hoy. La capacidad de amar y de trabajar se encuentran escasamente favorecidas – cuando no imposibilitadas – por la sociedad actual y sus ideales. Al mismo tiempo ambos se convierten en una guía invalorable para la cura. Debiéramos aspirar a que las dificultades queden del lado de la ecuación personal del sujeto, y no a causa de una sociedad que impide, obstaculiza, la emergencia de Eros: malestar agregado, lo que está *más allá del malestar en la cultura*.

Sobre el final de su paseo por los jardines de su residencia, Freud le señala a su interlocutor: “Hay un proverbio ruso que reza: “Si rascas la superficie de un ruso, debajo aparece el tártaro”. Analice cualquier emoción humana, no importa lo alejada que parezca estar de la esfera del sexo, y con seguridad descubrirá en algún lado el impulso primario, al que la vida misma debe su perpetuación” (5). En el origen, entonces, está Eros, el impulso primario, la pulsión originaria, aquella sobre la cual la madre debe insuflar su aliento para que cobre fuerza y vuele por sí misma. Lo hace a través de la ternura (Ulloa) que ya implica el reconocimiento de otro sujeto por venir, implicando la abdicación de su propio narcisismo, la castración materna, el desprendimiento y abandono de su deseo de maternidad para acceder a un deseo de hijo.

.....

*Anochece. Mientras George Sylvester Viereck se aleja conmovido por el encuentro con Freud, éste lo mira desvanecerse en la obscuridad, y repite para sí aquellas cosas que durante la tarde le señalaron el sentido de su vida (a su interlocutor, pero sobre todo, a sí mismo) – ese sentido que él sabe muy bien que está asentado sobre la nada, sobre ese absurdo que la vida misma es -: el amor de y a su esposa, el amor por y de sus hijos, el placer que le otorgan sus flores, los encuentros con algunas personas a lo largo de su vida... y la pasión por su obra.*

\* Este texto es la continuación de [Abuso, sujeto y sociedad](#) cuya lectura previa se recomienda. También recomiendo la lectura de [Devenir enamorado](#), de Liliana Palazzini, dada la consonancia entre ambos textos.

(1) Viereck, George Sylvester, en *Las grandes entrevistas de la historia (1859-1992)*, Ed. El País Aguilar, Madrid, 1997, pág 250.

(2) *Ibidem*, pág. 250.

(3) *Ibidem*, pág. 250.

(4) Celan, Paul, citado por Steiner, George, en *Lecciones de los maestros*, Ediciones Siruela, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, pág. 15.

(4) Viereck, George Sylvester, *ob. cit.*, pág. 256.

## **Bibliografía**

Aulagnier, Piera, *Los destinos del placer. Alienación, amor, pasión*, Ed. Argot, Barcelona, 1980.

Bataille, Georges, *Las lágrimas de Eros*, Ed. Lunaria, Buenos Aires, 2003.

Filloy, Juan, *Caterva*, Ed. El cuenco de Plata, Buenos Aires, 2006.

Franco, Yago, [Más allá del malestar en la cultura. Psicoanálisis, subjetividad y sociedad](#), Ed. Biblos, Buenos Aires, 2011.

Freud, Sigmund, *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)* (1912), Vol. XI, Amorrortu, Buenos Aires/Madrid, 1979.

Freud, Sigmund, *Introducción del Narcisismo (1914,)* Vol. XIV, Amorrortu .  
Buenos Aires/Madrid, 1979.

Freud, Sigmund, *Más allá del principio del placer (1920)*, Vol. XVIII, Amorrortu,  
Buenos Aires/Madrid, 1979.

Freud, Sigmund, *El Yo y el Ello (1923)*, Vol. XIX, Amorrortu, Buenos  
Aires/Madrid, 1980.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura (1930)*, Vol. XXI, Amorrortu, Buenos  
Aires/Madrid, 1980.

Freud, Sigmund, *El por qué de la guerra (1932)*, Vol. XXII, Amorrortu, Buenos  
Aires/Madrid, 1980.

Steiner, George, *Lecciones de los maestros*, Ediciones Siruela, fondo de  
Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Viereck, George Sylvester, en *Las grandes entrevistas de la historia (1859-  
1992)*, Ed. El País Aguilar, Madrid, 1997.

---

## **Escenas del entramado edípico (\*)**

### **Un trabajo grupal psicodramático**

***Nekane Durán***

***Psicóloga, Psicodramatista***

**[nekaneduran@yahoo.com.ar](mailto:nekaneduran@yahoo.com.ar)**

***Leonel Sicardi***

***leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar***

Las situaciones que describiremos transcurren en un grupo terapéutico con abordaje psicodramático. Hace un tiempo que el grupo trabaja, por lo tanto no es una sesión de inicio sino un corte del grupo ya avanzado en su dinámica. A

partir de diferentes emergentes de las sesiones anteriores, propusimos trabajar la situación triangular con todos los integrantes del grupo.

Metodológicamente realizamos primero un *caldeamiento* (1). Dimos en este caso la consigna de jugar de a dos y de a tres, contactándose inicialmente a partir de la mirada y luego a través de diferentes partes del cuerpo, como ser: manos, pies y espalda.

Luego propusimos un *psicodrama interno* (2) sobre el tema de la relación con los padres, pidiéndoles que a la escena evocada le pongan un nombre, compartiendo cada integrante el nombre de su escena con el grupo.

Acto seguido se conectan con el aquí y ahora, se indaga quién está preparado para empezar a trabajar y se comienza con uno de los participantes, dándose al resto de ellos la consigna de guardar el nombre y la escena propias para poder ir trabajando la de cada compañero del cual serán *yo auxiliares* (3).

La primera escena que surge es de Lucía, de 45 años, divorciada, sin hijos, quien perdió a su mamá a raíz de un cáncer cuando ella era muy pequeña, siendo criada por su papá y un tío materno, habiendo atravesado diferentes situaciones de pérdidas y abandonos desde su temprana infancia: muerte de su madre, casamiento de su padre con una mujer con quien Lucía no tuvo buena relación, diversas mudanzas siendo adolescente, etc.

Lucía trae una escena en la que está a los pies de la cama de sus padres, estando su mamá hacia un costado, dolorida por su enfermedad y su padre durmiendo al otro lado de la cama. Ella, de dos años de edad, está sentada sola a los pies de la cama sin que nadie la mire ni la escuche.

Al trabajar esta escena y observar la misma desde la *técnica del espejo* (4), Lucía se conecta con su soledad, siendo la tendencia al aislamiento la defensa con la que se manejó durante toda su vida.

Viendo esta escena en la que se *matrizó* su defensa de aislamiento y desconexión, Lucía necesita al retomar su lugar en la escena, gritar que la escuchen, como nunca en su vida pudo hacer.

Luego de este momento en que llora amargamente, comienza a elaborar su angustia tantos años guardada, iniciando un proceso de modificación de su conducta a partir de esta *catarsis de integración* (5).

Desde entonces comienza a registrar qué quiere y qué le molesta, revisando su vínculo con su tío, con quien convive, pudiendo empezar a plantearle a él cosas que le molestaban de la convivencia, pasando de ser un vínculo silencioso, de tipo fusional o diádico a ser un vínculo en movimiento con sus cosas buenas y malas.

Este mismo mecanismo lo utilizaba anteriormente con su ex marido, a quien mantenía, sin sentirse con derecho a protestar ni reclamar, pudiendo volver a revisar esa relación más profundamente.

En la situación grupal pasó de ser la última en hablar, cediendo el espacio a sus compañeros, a hablar en el inicio de las sesiones y hasta levantar la voz, defendiendo su lugar ante una compañera que no la deja hablar.

La modificación en los vínculos de Lucía continuó en su vida de relación donde tomando conciencia de su aislamiento, intentó ampliar su *red sociométrica* (6).

Carolina, de 40 años, separada recientemente, con tres hijos, vino de Uruguay siendo adolescente por cuestiones políticas de su familia, relata una escena en que sus padres discuten, poniéndola la mamá entre ella y el padre para evitar tener relaciones sexuales, y cuando el padre se enoja, la madre la manda a pedirle al padre que no se vaya.

Esta escena muestra como Carolina fue siempre instrumentada por sus padres para determinadas alianzas, quedando ella en un lugar de tironeo entre ambos, para evitar la amenaza siempre presente de perderlos.

Tuvo la ilusión de *quedarse con el padre* al viajar la madre a Buenos Aires como refugiada política, viniendo luego a acompañarla y a hacerse cargo de ella, debido a que la madre se enfermó.

Si bien queda instalada en una situación aparentemente triangular entre ambos padres, el lugar que ocupa con cada uno de ellos es un lugar fusional, ya que funciona en diferentes momentos como una extensión de uno o de otro, pasando a ser lo que al otro le falta.

Este modo de funcionamiento pasó a ser su *matriz vincular* para todas sus relaciones; con su marido durante su matrimonio y en una pareja que tuvo recientemente, en la cual había una tercera persona, lo que dificultaba establecer el vínculo, en el cual había tironeos y falta de cuidado.

En este caso se trabajó en su escena, como tomar un lugar diferente, salir de esos vínculos fusionales donde es la parte que completa al otro o el deseo del otro y poder tener su propio lugar.

El cambio más importante generado con esto fue en su autonomía económica, ya que dependía económicamente de su ex marido, tomó conciencia de sus gastos, se abrió nuevos espacios en lo laboral y generó mayores ingresos propios, además algo que tiene valor real y simbólico, empezó a arreglar su casa a la que describía como abandonada.

En lo transferencial, donde también había tironeos con dejar o no la terapia y descuidos con lo económico, paulatinamente empezó a ocupar su lugar, tomar más compromiso y a ser más cuidadosa.

Nora, de 55 años, casada, tiene 4 hijos ya grandes, su escena transcurre en su adolescencia, en el auto de sus padres, los padres adelante y ella atrás. El padre no quiere que ella fume y su mamá le pasa un cigarrillo por detrás del asiento para que ella pueda fumar, supuestamente, sin que el padre se de cuenta.



Realiza una alianza con la madre en la cual el excluido era el padre, cosa que luego tendió a repetir a lo largo de su vida.

Se trabajó la escena psicodramáticamente, donde aparece la imagen caricaturizada del padre como *el loco*, generando temor por las reacciones violentas que podía tener y a quien había que aplacar.

El complementario a este padre *loco* es la de *víctimas sometidas* que serían tanto Nora como su madre, no tomando conciencia de la complicidad que la madre realizaba con ella, quedando esto plasmado como un modelo de relación de alianzas en función del género, repitiendo esto Nora en diferentes vínculos además de con la madre, ella con sus hermanas y ella con sus hijas mujeres, dejando a sus hijos varones y al marido afuera, igual que al padre.

Trabajar esto fue muy importante porque pudo verlo en su escena *histórica* y en la relación con su pareja se dio cuenta de cómo estaba constantemente aplacando los exabruptos de su marido y haciendo alianzas con las hijas. Tomó conciencia de la connotación de miedo y culpa que tiene en su relación con los hombres.

En relación con la pareja de coordinadores pudo ver *in situ*, como hacía alianza con la terapeuta mujer, dejando de lado al terapeuta varón y a sus compañeros de grupo.

Trabajar esta situación de Nora, requirió un arduo proceso que apuntó a ayudarla a salir de su rol de víctima, a superar una depresión profunda y a recuperar su autoestima; esto llevó a una fuerte movilización en su pareja, que los llevó a replantearse si continuar juntos o no.

Paula, de 35 años, casada, comerciante, sin hijos, trae una situación de sus doce años, en la que está bailando con el padre en el living de la casa, en una situación de mucha seducción, mientras la mamá está enojada, en su cuarto.

Paula se da cuenta que su papá utiliza esto, usándola a ella para fastidiar a su madre y darle celos.

Asimismo asocia con otra escena en la que, siendo más chica, estaba bañándose con el padre, en la ducha, notando que él estaba en estado de excitación.

Esta relación altamente erotizada con su padre y de competencia con su madre se actualiza constantemente en Paula quien en diferentes grupos, de trabajo, de estudio y en el grupo terapéutico mismo, toma el lugar de las figuras de autoridad, *ilegítimamente*.

Siente que toda autoridad está descalificada o sospechada, como descalifica y desconfía de su padre, *sin figura de ley*, se transforma ella en quien pone las pautas compitiendo solapadamente con las figuras de autoridad, quedando luego atrapada en situaciones confusas.

En cuanto a la seducción, se involucra en situaciones donde hay un acercamiento de tono erótico muy fuerte con algún hombre y al querer el mismo tener una relación amorosa hay un corte muy fuerte de Paula, sin registrar cómo se involucró en esa situación.

Su comprensión de las situaciones tiene un fuerte tono intelectual, sin poderse conectar con lo emocional y generar cambios de conducta.

Paula, quien ha trabajado siempre corporalmente con diferentes técnicas y metodologías, luego de trabajar estas escenas, en las sesiones siguientes comienza a darse cuenta de su relación con su cuerpo, dice: *mi cuerpo es de mi papá*, sintiéndolo enajenado y no propio, dificultándole esto la conexión con el sentir y la posibilidad de hacer proyectos propios.

En los diferentes grupos tiende a ser apéndice de los líderes o los brillantes de cada ámbito, de los cuales buscaba ser la elegida para acoplarse a un proyecto.

En este momento se está replanteando sus propios proyectos laborales, de pareja y la posibilidad de tener hijos y formar una familia.

En otro momento del grupo, se trabajó lo diádico y lo triangular mediante *esculturas* (7), se les da la consigna de que realicen una escultura en la que estén su mamá, su papá y él o ella, contando con la ayuda de sus compañeros para tomar el rol de los otros integrantes de la misma.

El protagonista arma la escultura con sus compañeros como yo auxiliares y va haciendo cambios de rol con cada uno de los lugares, a fin de entenderla desde los roles de sus padres, que serían *el locus* (8) de sus *matrices* (9) de conducta.

Luego él o la protagonista, mira la escultura desde el espejo y suele conectarse con alguna emoción que le permite promover un cambio en la dinámica de la relación en una nueva escultura.

Tomaremos como ejemplo el trabajo con Juan, integrante del mismo grupo, de 32 años, soltero, estudiante de música, ante la consigna de trabajar la relación con los padres por medio de una escultura, realiza una escultura a la que llama *la montaña* donde él está sentado frente al padre y la mamá está de espaldas a él, siendo ésta, a su vez, el pilar de dicha montaña inaccesible. Dice que su madre nunca lo mira ni lo escucha y se pone a llorar.

Lo angustia mucho mirar esta escultura desde el espejo, ver que la mamá no lo mira y ese desinterés lo conecta con el desinterés que el tiene por todo: estudios, amigos, la vida.

Toma los otros lugares en *cambio de rol* (10) y se da cuenta de que como su mamá lo abandona, él abandona sus lugares, trasladando este modelo de relación con la madre a todos sus vínculos.

El intento de modificar la escultura lo conectó con la posibilidad de mirar y ser mirado, lo cual ya circulaba en el grupo porque Juan tendía a hablar mirando hacia abajo, no sosteniendo la mirada con sus compañeros.

Este trabajo abrió un camino de revisión y de cambio para Juan.

Algunas de las situaciones mencionadas evidencian la *rematrización* (11) de la conducta rigidizada o defensiva del protagonista y otras abrieron una línea de comprensión que requirió un trabajo posterior para lograr una modificación profunda.

Consideramos que estas viñetas de un grupo terapéutico sirven para graficar el trabajo con la triangularidad en terapia grupal, desde una perspectiva y abordaje psicodramáticos.

## **Notas**

1.- El psicodrama consta de tres momentos: caldeamiento, dramatización y *sharing* o compartir. El caldeamiento consiste en preparar al grupo para la dramatización, mediante consignas específicas vinculadas al registro del cuerpo y las emociones.

2.- Un psicodrama interno se realiza estando el sujeto en una posición cómoda, con ojos cerrados, a fin de que se conecte con su mundo interno y evoque una escena, la cual se trabaja mediante consignas específicas que da el director-coordinador.

3.- Rol fundamental en el trabajo psicodramático, ya que encarna las diferentes personas con quien el protagonista se vincula, en la escena dramatizada.

4.- Técnica psicodramática en la cual un yo auxiliar toma el lugar del protagonista en la escena, permitiéndole al protagonista revisar su escena desde un rol de observador.

5.- La catarsis de integración implica descarga emocional, sumada a una mayor comprensión y conexión del protagonista con su mundo interno y con los otros. Suele expresarse, en ese momento, con una mayor conexión con los demás integrantes de la situación psicodramática.

6.- Es la trama vincular de cada sujeto.

7.- Construcción psicodramática en la cual el modo de conectarse los cuerpos en el armado de una estatua, representa la modalidad vincular del protagonista con su entorno o de los integrantes de un grupo entre sí.

8.- “Locus, que quiere decir lugar, es un lugar relacional, la interacción vincular con determinadas personas significativas de la vida del protagonista y que serán evocadas en la escena dramática. El drama de entonces es psicodrama hoy, se actualiza en la escena”.

<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num2/autores-sicardi-jacob-levy-moreno.php>

9.- Técnica psicodramática básica, que consiste en ponerse en el lugar del otro en una escena, a fin de comprender más ampliamente su perspectiva desde lo racional y emocional y por ende su comportamiento en la situación evocada.

10.- “La matriz es el patrón de conducta que el sujeto elige para resolver la situación planteada en el locus, en el allá y entonces de su historia vincular, que estereotipada pasa a ser una conducta defensiva”

<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num2/autores-sicardi-jacob-levy-moreno.php>

11.- “Así como descubrir el origen de una conducta nos permite entenderla, el trabajo de comprensión y elaboración que se da en la escena podría dar lugar al nacimiento de un cambio. Este cambio sería la rematrización”.

<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num2/autores-sicardi-jacob-levy-moreno.php>

---

## El psicoanalista frente a la terminalidad y la muerte

***Por Marcelo Negro***

***Licenciado en Psicología***

***Analista miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires***

**Autor del libro: La otra muerte. Psicoanálisis en cuidados paliativos**  
**marnegro@fibertel.com.ar**

## **I- En la biblioteca**

Leo *Reloj sin manecillas*, de Carson McCullers. Su personaje, J. T. Malone, cae víctima de un cáncer. “La muerte siempre es la misma, pero cada hombre muere a su modo. Para J. T. Malone empezó de un modo tan sencillo y vulgar que durante un tiempo confundió el final de la vida con el comienzo de una nueva estación” (1). Luego, a medida que avanza la enfermedad de J. T. Malone, la relatora se pregunta en un intersticio de la trama: “¿Cómo pueden seguir viviendo los vivos cuando la muerte ya está presente?” (2)

Leo *El peso del mundo*, de Peter Handke. Dos fragmentos: “La mujer que gritaba de noche: sus gritos cortos pero de pánico total, como causados por algo, daban la impresión de que en su miedo mortal ella ya no se atrevía a gritar: era como el aullido de un perro al cual se le pisa la cola, pero durante un rato largo”. (3)

“Alguien que llora con los ojos cerrados, como el anciano junto a mí, no puede tener miedo a morir, sólo le causa dolor la posibilidad de no poder estar más con los que quiere”. (4)

Muchas veces la ficción o la palabra poética nos desbrozan el camino para un pensar clínico. En su *Homenaje a Marguerite Duras*, Lacan afirmaba, recobrando el camino de Freud, que el artista se nos adelanta, nos muestra el camino, si evitamos la necedad de realizar la psicología del autor.

Tenemos, con el párrafo extraído de McCullers, una pregunta que pone el dedo en la llaga viva del dolor de existir.

Tenemos, en la palabra de Handke, con una precisión casi semiológica, estas opciones: el horror a la muerte y el duelo.

Más que *actitudes frente a la muerte*, procesos anímicos en su más desnuda expresión. Quizás lo que aparece repartido entre los personajes descritos, no sea más que las condiciones estructurales, la exigencia de trabajo psíquico por la que todo sujeto muriente debe transitar.

## II- A modo de interlocución

Las líneas principales para el tratamiento psicoanalítico con pacientes terminales fueron desplegadas por Michel de M'Uzan en dos textos: *La elaboración del tránsito*, de 1976 y *S.Y.E.M. (Si yo estuviera muerto)*, de 1974, textos clásicos y aún vigentes, más allá de la teoría específica que se ostente.

Aborda allí casi todos los temas insoslayables: la cuestión de la libido, el duelo, la relación con los objetos de la realidad, la posición del analista (aunque no la llama así), la cualidad de la transferencia, el problema complejo de la temporalidad, etc.

Las afirmaciones del autor son seguramente conocidas por muchos que realizan parte de su práctica clínica con pacientes en situaciones de terminalidad y muerte.

Resumo las ideas principales para mi argumentación posterior.

- Debemos considerar a la muerte no solamente como un último accidente biológico, el último efecto de un deterioro somático, sino que debemos considerarla también como “un acontecimiento psíquico y comportarnos en consecuencia.” (5)
- **La vocación primera del psicoanálisis es el permitirnos vivir más que ayudarnos a morir.** (Afirmación fuerte del autor y que será la línea que tome en sus trabajos alrededor de esta temática).

- “Contrariamente a la opinión recogida, parece que el enfermo condenado a morir muestra un prodigioso apetito relacional, y que realiza en ese sentido una labor psíquica considerable que, por analogía con la elaboración del duelo, yo llamaría *elaboración del tránsito*.” (6)
- Dicha elaboración del tránsito consiste en una *expansión libidinal* y la *exaltación de la apetencia racional*. La primera se refiere a una intensa catexia de los objetos de amor justo en el punto en que algunos, otros autores, esperarían el movimiento contrario.
- El autor habla de “las tenaces esperanzas de la libido” y que en esa senda el moribundo forma con *su* objeto (elegido dentro de los objetos de amor familiares o dentro del equipo tratante) lo que puede pensarse como su última diada, alusión a la madre. Dicho objeto podría muy bien ser la última encarnación de ésta. En general, según de M’Uzan, el moribundo elige un objeto clave para poder desplegar esta libido relacional de índole fusional.

Cabe consignar que de M’uzan responde en *La elaboración del tránsito* a aquellos que, en cierto manifiesto de la época (década del 70), bregaban por el derecho a poner fin a la propia vida ante la imposibilidad de un tratamiento efectivo y la presencia de un sufrimiento denotado como inútil. De allí su posición personal con respecto a lo que llama *la vocación del psicoanálisis*.

Su respuesta es: el psicoanálisis tiene por misión primera el permitirnos vivir más que ayudarnos a morir. “¡No olvidemos la clínica psicoanalítica!” parece decirnos el autor. “¡Aboquémonos a lo que sabemos!”: al trabajo con la libido, a esos intensos movimientos libidinales que hay que estudiar en los pacientes o son hallables en muchos casos en los que trabajamos; sobreinvestiduras pasionales de objetos de amor; el analista mismo como objeto de una demanda regresiva...

No atender estas cuestiones, para de M’Uzan es, por aproximación analógica, proponer una *eutanasia psíquica*, e impedir *la elaboración del tránsito*.



Voy a dejar en suspenso las diferencias teórico- clínicas que desde otras perspectivas del psicoanálisis (lacanianas, para el caso) se pueden mantener con el autor. Los textos de referencia muestran a un clínico perspicaz, que puede leer los fenómenos habituales en situaciones de terminalidad con una lupa metapsicológica por demás esclarecedora.

A propósito de lo específicamente clínico, quisiera concentrarme en lo siguiente. Si bien Michel de M'Uzan no deja de mencionar la cuestión de la renegación, no centra su discusión clínica en torno a la operatoria clínica con este mecanismo. Más bien se muestra sorprendido: "Es concebible que los procesos que trato aquí contraríen lo tópico. En un cierto momento, el Yo del que va a morir sabe y al mismo tiempo no sabe [...]". (7). Ofrece, en función de lo anterior, una apropiada descripción de algunas manifestaciones clínicas similares a la sintomatología psicótica.

Hay una cuestión de la problemática clínica con pacientes murientes que quedó desplazada, entonces, en el propio texto del autor.

Posiblemente centrado en su respuesta a los que bregaban por la opción eutanásica, *La elaboración del tránsito* discurre básicamente por "las tenaces esperanzas de la libido".

¿Qué dice de M'Uzan sobre lo que hay que esperar de un analista en situaciones de terminalidad, sobre su disposición, su prestancia? Hace mención a la importancia de la presencia de lo que llama una *persona real*: "Ya sea un pariente, un médico o un analista, es preciso que esté realmente disponible, que sea una persona segura a los ojos del paciente y capaz de llenar sus necesidades elementales, lo que significa que acepta que una parte de sí misma se vea incluida en la órbita funeraria del moribundo [...]".

Sería alguien que "[...] debería poder asegurar una presencia que cualitativamente no desfalleciera y asumir un cierto esfumado de su ser, vivir casi en estado de ausencia." (8)

Habrá que ver que puede significar “esfumado de su ser” o “estado de ausencia” para un pariente o para un médico. En cuanto a un psicoanalista, pareciera que esta aseveración se solapa con la cuestión técnica de la abstinencia frente al paciente.

Se solapa, no se confunde. Una cosa es estar a disposición permanente del paciente para satisfacer sus “necesidades elementales” y otra cosa el ejercicio de una presencia diferencial.

Si un pariente, un médico o un analista pueden ocupar este lugar, ¿cuál es la especificidad de la función del analista, además de dejarse tomar como objeto de x demanda?

### **III- Sobre la abstinencia**

Es un lugar común, pero no por eso poco atinado en este caso, decir que el encuentro con situaciones de terminalidad y muerte requiere un arduo trabajo subjetivo y profesional para poder sostener situaciones de extrema gravedad y complejidad. Sin dudas, entrar en “la órbita funeraria del moribundo” implica tratar con el horror a la muerte del paciente y tratar con el propio horror a la muerte. Horror del que habrá que abstenerse. (9)

Para poder ubicarnos en la perspectiva del sujeto, es decir en el dispositivo que podamos construir para dar lugar a la voz del muriente, será necesario especificar qué tipo de abstinencia deberá ejercer el analista, de qué imaginario con respecto a la muerte desprenderse para poder *elaborar* su acto. Así como sucede con lo literario, abreviar en otros campos de saber, si se respeta el límite de la extrapolación de conceptos o metáforas, puede ser un terreno también fértil para pensar la clínica.

Leo a Paul Ricoeur, en *Vivo hasta la muerte*. (10) Trabaja allí las significaciones que interpenetrándose confluyen en lo que llama “la espesa angustia de la muerte”. Podemos pensar lo siguiente como significaciones

(obviamente enraizadas en una subjetividad particular) de las que habrá que abstenerse.

En primer lugar, Ricoeur habla de *la obsesión del antefuturo*. Obsesión que puede afectar a todo mortal (incluyendo al analista...).

¿En qué consiste esta *obsesión*? Consiste en que relacionados con la muerte de un ser querido o de otro extraño (paciente, podríamos decir aquí), “Lo que imagino es el muerto de mañana, como si lo hiciera, en cierto modo, en antefuturo. Y esa imagen del muerto que seré para los otros quiere ocupar todo el lugar, con su carga de preguntas, ¿qué son, dónde están, cómo son los muertos?” O sea: “Verme ya muerto antes de estar muerto, y aplicarme a mí mismo, por anticipado, una pregunta de sobreviviente.” (11)

El analista afectado por la anticipación de su propia agonía, en la visión actual del sujeto a atender, deja al paciente en una situación de mero moribundo, de *pronto a morir*, por desplazamiento imaginario de “ya muerto”.

El trabajo necesario será, pues, neutralizar esta anticipación de la agonía para poder propiciar otra mirada, menos afectada por el fantasma personal.

Otra significación que encuentra Ricoeur es la figuración de la misma muerte como un personaje activo. La muerte como agente del Mal. Lo peor. El autor ubica la génesis de esta versión imaginaria en la perpetración de las masacres en masa, aunque, dice, puede invadir la representación de la muerte banal, la muerte cotidiana. *Toda muerte extermina*, es el axioma de esta figuración.

Si la presencia de la muerte como agente maléfico contamina la escena terapéutica, se plantea una escena de huida. Así como está exterminando al paciente, puede emprenderla con quien lo asiste...

Creo que puedo ubicar este imaginario en esas situaciones, tal vez conocidas o vivenciadas por los practicantes en cuidados paliativos, en las que el moribundo no muere, no termina de morir; esa atmósfera *espesa* que se

genera; hay algo en el ambiente que no siempre tiene que ver con el contacto con imágenes displacenteras, la fetidez, o lo que sea de sensación; hay algo en el ambiente, una presencia ominosa...

La frontera que resguarda la diferencia entre moribundo y sano que lo asiste parece desvanecerse.

“Curados” o alertados de estas fantasmagorías es de suponer que podemos disponernos a un pensar clínico menos afectado por “la espesa angustia de la muerte”, al decir de Ricoeur.

.

#### **IV - Algunas preguntas**

- ¿Qué relato propiciamos en el sujeto con nuestra presencia?

Presencia activa, claro está. ¿Un relato de moribundo? ¿Un relato de agonizante? Significando como moribundo a aquel presto a morir y por traslación imaginaria, “ya muerto”.

Significando agonizante como aquel “aún vivo”.

(Es verdad que el sujeto puede estar ubicado antes de nuestra aparición en una posición de terror existencial -nos piden que visitemos a la señora de la cama de al lado de Peter Handke, no al anciano).

- Frente al horror narcisista ante la muerte, ¿con qué tipo de palabra se acompaña? O mejor: ¿Qué es lo que alivia? ¿Cuál es el acto clínico a construir con el moribundo?

¿Nos ofrendamos como objeto fusional materno, replicando la identificación primaria, como si la existencia estuviera dotada de simetría, o trabajamos en una perspectiva simbólica que permita una transferencia menos pasional, menos regresiva?

¿Acaso la *última dáda* como modalidad de transferencia regresiva, no es en sí misma un producto de la renegación?

(En ese caso tendríamos que trabajar aliados a la renegación, como modo de hacer soportable su final al sujeto, tema controversial).

Avanzar con algunas preguntas en el punto donde sólo aplicarse a las relaciones de objeto regresivas, deja relegado el punto donde la renegación fracasa y, en mi experiencia, casi siempre fracasa.

- ¿El psicoanálisis puede ayudar a morir, o no?

Para retomar la frase de de M'Uzan, es verdad que tiene por vocación el permitirnos vivir. También es cierto que el psicoanálisis de ninguna manera puede ayudar a morir si no puede alojar el horror narcisista ante la muerte. Eso sí es algo de lo que no hay que abstenerse de pensar. (12)

## Notas

(1) McCullers, Carson, *Reloj sin manecillas*. Editorial Bruguera, Barcelona, 1983, p. 7

(2) McCullers, Carson, *Reloj sin manecillas*. Editorial Bruguera, Barcelona, 1983, p.82.

(3) Handke, Peter, *El peso del mundo*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2003, p. 83.

*Ibidem*, p. 89.

(4) De M' Uzan, Michel, *Del arte a la muerte*, ICARIA Editorial, Barcelona, 1978, p. 204.

(5) De M' Uzan, Michel, *Del arte a la muerte*, ICARIA Editorial, Barcelona, 1978, p. 179.

(6) De M' Uzan, Michel, *Del arte a la muerte*, ICARIA Editorial, Barcelona, 1978, p. 216.

(7) De M' Uzan, Michel, *Del arte a la muerte*, ICARIA Editorial, Barcelona, 1978, p. 215.

(8) Abstenerse es, para decirlo rápido, no actuar en la escena clínica los propios fantasmas y significantes vitales, es pagar con la propia persona el deseo de estar allí como analista.

(9) El autor es el padre de la hermeneútica, no se dedica a la clínica, he extrapolado algunas de sus elaboraciones como letra con la cual dialogar.

(10) Ricoeur, Paul, *Vivo hasta la muerte*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

(11) Abordé en el libro *La otra muerte. Psicoanálisis en cuidados paliativos*, en especial en el capítulo Clínica y desamparo, algunas cuestiones técnicas que pueden ayudar a mi entender a el abordaje clínico del horror narcisista.

## **Bibliografía**

De M' Uzan, Michel, *Del arte a la muerte*. ICARIA Editorial, Barcelona, 1978.

Handke, Peter, *El peso del mundo*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2003.

McCullers, Carson, *Reloj sin manecillas*, Editorial Bruguera, Barcelona, 1983.

Ricoeur, Paul, *Vivo hasta la muerte*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008

---

## **Más allá del malestar en la cultura \*** **(Eros y Thánatos en la cultura)**

**Por Yago Franco**

**yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar**

Las tesis volcadas por Freud en *El malestar en la cultura* en 1930, son un punto de encuentro y de partida ineludibles para el análisis del indisoluble lazo existente entre el psiquismo y la sociedad, su cultura. Texto sombrío y valiente, fue escrito y publicado en el contexto del ascenso del nazismo, la crisis económica y el derrumbe de la bolsa de New York. Quisiera detenerme solamente en algunos de sus postulados, para desde allí desarrollar ideas referidas a un estado particular de la cultura en su relación con la psique.

Lo que intentaré desarrollar y fundamentar es la existencia de un estado que se encuentra *más allá* del malestar en la cultura; para esto será necesario recorrer el trayecto que va desde un malestar tolerable, inevitable y de algún modo necesario y que hace a la vida en sociedad, a un estado de la cultura que produce mortificación y, en el límite, imposibilidad de participar en la vida social, con devastadores efectos en la psique .

Ante la posición de Romain Rolland, quien sostenía que la fuente del sentimiento religioso era un sentimiento oceánico, que brindaba la sensación de "lo eterno", Freud va a sostener que este sentimiento es una reminiscencia de la fusión que en el origen experimenta el *infans* con la madre, característico del yo-placer, y que será depuesto por el principio de realidad. La necesidad de lo religioso será, en todo caso, un modo de reformular la necesidad de la protección paterna, intentando restablecer el narcisismo originario. El cuerpo, la hostilidad del mundo exterior, y la insatisfacción presente en el lazo con los semejantes son así fuentes de malestar. Freud se detendrá en el malestar producido por lo insatisfactorio del lazo con los semejantes, ante lo cual se erige la cultura como intento de poner remedio al mismo. Para esto utiliza a las instituciones de la sociedad. Pero el efecto coercitivo de estas sumerge nuevamente al sujeto en el malestar.

Lo que Freud va a rescatar es el *carácter protector de la cultura*. Si el hombre no puede hallar en ella la felicidad plena, sin ella no puede sobrevivir. La cultura, para disminuir el malestar por la renuncia pulsional a la cual somete a los individuos, procura crear vínculos sustitutivos de aquellos eróticos en los cuales los sujetos intentan la satisfacción perentoria de sus deseos. Así crea

los lazos amorosos, desviados de su fin originariamente sexual. De allí, entre otras cosas, el mandamiento cristiano de "amarás a tu prójimo como a ti mismo". Pero éste está destinado al fracaso, dada la hostilidad originaria del sujeto humano hacia sus congéneres, expresión de la pulsión de muerte. Esta agresividad inherente a la naturaleza humana es *también* fuente de placer: la otra es el amor.

El malestar en la cultura queda así ligado a la presencia de la pulsión de muerte, en su complementariedad y oposición con Eros. El enfrentamiento entre ambas pulsiones habita y domina tanto a la psique como a la vida social. La cuestión es entonces cómo se las arregla la cultura para dominar a la pulsión de muerte en sus manifestaciones sociales. Freud llegará a la conclusión de que esto es posible mediante el superyó, aliado al masoquismo originario, produciendo sentimiento inconsciente de culpabilidad. La agresividad que tenía a los otros como destino, es vuelta contra el yo.

El origen de esta culpabilidad inconsciente es doble: por un lado, por el temor a dejar de ser amado por la autoridad paterna, el humano renuncia a parte de sus satisfacciones pulsionales. Pero con la interiorización del superyó, ya no puede escapar a una vigilancia interna que desnuda su mundo pulsional. La producción de sentimiento inconsciente de culpabilidad está entre los mayores problemas que genera la cultura. Así volvemos al tema del malestar que la participación en la cultura produce. Freud se detiene en el punto de preguntar si es dable entonces pensar, dada la crucial función del superyó en la socialización y en el mantenimiento de determinado *statu quo* de la cultura, en la existencia de culturas neuróticas, lo que llevaría a convocar a soluciones terapéuticas. La analogía, la extensión del método y de explicaciones psicoanalíticas a ese punto le parece excesivo, riesgoso: no se deben transplantar del lugar donde dichas nociones, conceptos y elementos pertenecen. Ya no hay remedio psicoanalítico, sino una pregunta, y es si las sociedades lograrán dominar a la pulsión de muerte que es capaz de destruirlas. Pregunta sin respuesta, dependiendo todo, para Freud, de la capacidad de Eros de predominar sobre la pulsión de muerte, sin que pueda anticiparse, aclara, el resultado.



Hasta aquí lo planteado por Freud. Voy a retomar algunas de estas ideas para avanzar en el sentido anunciado al inicio de estas líneas. Estas son:

- a. El estado de fusión en el que se encuentra originariamente la psique del sujeto humano, y las consecuencias de su ruptura.
- b. La articulación amparo/desamparo y el papel de la cultura como subrogado de los objetos paternos.
- c. La dialéctica de la pulsión de muerte en el lazo con el semejante y la cultura.

### **Bienestar mínimo: el espacio sociocultural como destino del placer**

Una cultura no puede sobrevivir si lo único que produce es malestar. Esto es importante subrayarlo, ya que hay toda una tendencia dentro del psicoanálisis que justifica el malestar naturalizándolo - sin indagar exhaustivamente en las fuentes y funciones del mismo - generalizando que todo estado de la cultura es de malestar y cerrando así toda interrogación. Dicha perspectiva da a entender que como siempre hubo y habrá malestar, indagar en el mismo, en sus variantes históricas, tanto como dentro de una misma sociedad, o entre distintas sociedades - diferencias en general no atendidas ni analizadas -, intentar pensar en otros modos posibles de la cultura, o en la utilización que del malestar hace el poder existente en una sociedad, es tiempo perdido, o una especie de ilusión utópica dada la supuesta fijeza y universalidad de dicho estado. Sin embargo, es evidente no solamente que dicho malestar es variable, sino que toda cultura debe proporcionar una cuota de placer mínimo que permita su investimento por parte de la psique: participar en la cultura debe guardar algún sentido, alguna ganancia que equilibre el malestar. Esto quiere decir que también existe un bienestar por participar en la cultura, bienestar que ésta - como Freud ya señalara - debe proporcionar a cambio de las renunciaciones que solicita, y también para paliar los efectos de la presencia de la pulsión de muerte: éste es el *bienestar mínimo*, que permite la catectización del espacio sociocultural, y debiera estarle garantizado a todo integrante del mismo.

Podemos considerar como fuentes del *bienestar mínimo*:

- a. El *sentido diurno (1)* provisto por la sociedad (*patrimonio común de certeza*, Aulagnier), que toma el relevo del sentido originario abdicado por la psique;
- b. Por otro lado, hay un bienestar indirecto por ser las instituciones un lugar de depositación de lo mortífero. Estas dos primeras cuestiones cumplen una clara función de *amparo*, que como veremos, la cultura ofrece mediante subrogados de las figuras originarias, estando al servicio de Eros;
- c. Otra fuente de bienestar son los lazos libidinales - ya señalado por Freud - por el placer que producen y por permitir también alojar a la pulsión de muerte. Estos son tanto fuente de bienestar como de malestar.

De todo esto resulta entonces que la cultura debe ofrecer un *amparo* - retomando lo señalado por Freud - , el que originariamente fuera ofrecido por las figuras parentales: la cultura, merced a una compleja elaboración psíquica y social, en la que participan como *interfaces* el proceso identificatorio y la sublimación, es un subrogado de los objetos paternos en términos del *amparo* que debe ofrecer a los integrantes de la sociedad. Dicho *amparo* se consigue como vimos - a través de múltiples, simultáneos y solidarios registros: mediante el ofrecimiento de sentido, favoreciendo el establecimiento de lazos libidinales, y también al constituirse como objeto de depositación de la pulsión de muerte.

Pero debemos agregar que también debe considerarse que la cultura ofrece *objetos obligados para la sublimación* (Castoriadis). Esto es: modos socialmente instituidos de satisfacción del mundo pulsional -erótico y thanático. Y que además debe ofrecer *modelos identificatorios* que son solicitados por la sociedad para su reproducción, modelos ideales, bien vistos, deseables. Tanto los objetos obligados para la sublimación pulsional como los modelos identificatorios hacen al entramado simbólico de la sociedad, y a las posibilidades de hallar satisfacción en la misma: la sociedad, a través de sus instituciones y de sus embajadas en la psique, el superyó y los ideales, premia a los sujetos por participar en este mundo. *De este modo, la cultura es uno de los destinos del placer*. Tanto por la satisfacción pulsional que ofrece, como por el placer narcisista que provee (al sentirse los sujetos amados por su superyó,

y por la aprobación que emana del colectivo de pares y a través de sus instituciones).

El mundo identificatorio de los sujetos depende sobremanera del investimento que la sociedad hace de cada uno de ellos: los enunciados identificatorios de origen que son proferidos por los padres, son retomados por las instituciones, por los pares, creándose así un *nosotros* que sanciona positivamente el arribo de un integrante nuevo al colectivo, saludándolo en las distintas fases de la socialización solicitándole que retome el discurso común. Este constituye el *contrato narcisista* (Aulagnier) entre el sujeto y la sociedad, e incluye las disidencias y conflictos, dentro de cierto rango, traspasado el cual dependerá el sostenimiento identificatorio de modos de agrupamiento disidentes (Freud y la institución por él creada es un buen ejemplo de esto; otro tanto lo son los pensamientos y movimientos que procuran instituir otro modo de lo social, enfrentándose al poder explícito, etc.).

Todo sujeto debe poder encontrar referencias en el discurso del conjunto que le permitan la proyección hacia el futuro: esta proyección hacia el futuro es fundamental para el funcionamiento psíquico, ya que implica el triunfo de Eros. Esto, el *proyecto identificatorio* (Aulagnier), permite establecer un sentido para la vida, que depende en un modo esencial del sentido que el colectivo se haya dictado a sí mismo.

### **La cultura y el sentido obligado**

La cuestión del sentido que la sociedad está obligada a ofrecer a sus integrantes es crucial en la constitución del psiquismo; pero aun en un psiquismo ya conformado, la experiencia de sin-sentido puede producir catástrofes psíquicas: toda catástrofe social o natural pone a prueba a la psique y al colectivo en sus funciones de producir sentido. Sentido que, como vimos, es una de las fuentes de placer. En su origen, la psique está cerrada sobre sí misma (ignorando la presencia determinante del otro y su deseo) en un estado *monádico* (Castoriadis); la psique se da su propio sentido mediante la

satisfacción alucinatoria. Esta ofrece una respuesta absoluta a la psique. Sentido, representación, identificación, encuentran sus prototipos en ese estado. El cuerpo y el semejante con su intrusión seductora y significativa (*violencia primaria*, Aulagnier) rompen el mismo, lo cuestionan.

Es muy importante considerar que el espacio de no-yo que adviene cuando se constituye la separación del *infans* y el objeto es materia de proyección de la pulsión de muerte, protegiéndose así la propia psique, ya que la diferenciación en el seno de la misma es objeto de rechazo. Esto es así porque el displacer, debido al *proceso originario de autoengendramiento* (Aulagnier) (2), es atribuido por la psique a sí misma, la cual corre entonces riesgo de destrucción o desinvertimiento si lo thanático no es proyectado. Al mismo tiempo es función del semejante el poder alojar a la pulsión de muerte desatada a partir de la ruptura de dicho estado. Entonces: todo lo que sea vivido como no-yo será atacado, sea una parte de la propia psique, tanto como el objeto que comienza a ser discernido en la ambivalencia. Y es el amor del objeto asistente, su incondicionalidad, lo que permite que esto se produzca. De este modo, el objeto asistente se debe convertir en el primer *espacio-soporte de la pulsión de muerte* (Carpintero): debe constituirse en un espacio de no-yo que permita el despliegue del yo (Bleger).

Se abre así el proceso identificatorio, sobre la base de un *placer mínimo* que se ofrece a cambio del placer originario perdido. Dicho placer mínimo es acompañado de un *displacer mínimo* que evita la perennidad mortífera del primer estado de la psique, al cuestionar la representación de la misma. Ese *displacer mínimo* es necesario - podemos pensar que es una exigencia de trabajo para la psique tanto como su mundo pulsional - así como lo es el *placer mínimo* que la psique debe hallar. La función del objeto asistente - bueno es insistir en este punto - es crucial para que pueda desarrollarse este movimiento: a partir de este momento, lo que podrá observarse es que una de las funciones de los lazos libidinales es la de contener a la pulsión de muerte. Los lazos muestran el entrelazamiento entre las pulsiones de vida - que permiten la ligadura - y las de muerte - que tienden a la desligadura - .

## **Infortunio común/malestar mínimo**

Hasta aquí nos encontramos con la existencia de un infortunio común, debido a las renunciaciones pulsionales y a la presencia de la pulsión de muerte (en la psique: superyó y sentimiento inconsciente de culpabilidad, pero también anidado en el lazo con los semejantes). O sea, que todo lo que conocemos como malestar cultural debe ser contemporáneo de un bienestar mínimo producido en la participación en la cultura: la resultante es el llamado *infortunio común*.

Retomemos, para situar lo que desarrollaremos a continuación, el desarrollo de Bleger que complejiza lo anterior: en su origen la psique establece una simbiosis con el objeto materno (indudablemente favorecida por éste: Green habla de *locura materna*). Este - como habíamos visto - debe poder soportar lo proyectado (estando presente, como consignamos, la pulsión de muerte en dicha proyección), permitiendo esto que el yo pueda constituirse. Por otra parte, Bleger señala que las instituciones de la sociedad son depositarias de lo indiscriminado/simbiótico de la psique. Dice también que el encuadre psicoanalítico cumple las veces de una institución, conteniendo por lo tanto a lo indiscriminado; cada modificación en el mismo precipita al sujeto en una crisis porque se ve llevado a reintroyectar lo simbiótico. *De allí que podemos pensar que cada crisis o modificación de las instituciones de la sociedad obliga a una reintroyección que pondrá a prueba a la psique, con la potencialidad de producir una situación catastrófica, ya que el mundo fantasmático correspondiente a lo simbiótico y pulsional/thanático queda sin objeto depositario.*

## **Del infortunio común al más allá del malestar cultural**

Volvemos al punto de inicio de esta indagación. Es inevitable y - en un sentido - necesaria la existencia de malestar en la cultura, teniendo el mismo distintas causas y fuentes. Luego, la cultura ofrece de modo complejo diferentes destinos para el mundo pulsional de los sujetos, intentando procurar dentro de ciertos límites la satisfacción del mismo. En condiciones normales, la cultura se

ofrece como lugar de depositación y tramitación de dicho mundo pulsional, a través de sus instituciones, del favorecimiento de los lazos entre los sujetos que estas producen, y de la creación de objetos obligados de la sublimación tanto como de prototipos identificatorios. *Pero hay estados de la cultura donde todo esto se ve dificultado.* En principio, estados ligados a crisis y catástrofes sociales. En Argentina hemos tenido situaciones históricas claramente representativas de ello: terrorismo estatal, guerra de Malvinas, hiperinflación, atentados de Embajada de Israel y Amia, desocupación, estallido de diciembre de 2001 (me refiero a sus aspectos desestructurantes), etc. A lo que se agrega el imperio de una significación imaginaria social como la del capitalismo que se ha hecho presente sobre todo desde la década del 90 – y que tiene propiedades des-socializantes -, y que hace que sea pertinente el análisis de sus consecuencias a nivel metapsicológico y psicopatológico, ya que son alteraciones sustanciales respecto del estado de la cultura descrito por Freud en *El malestar en la cultura*.

Sostengo que el estado actual de nuestra cultura debe ser considerado como un estado que se encuentra *más allá* del malestar en la cultura. Esto es producido por la sustancial modificación, desestructuración o desaparición de instituciones que otorgaban el amparo de la legalidad y el sentido ordenadores de los lazos entre los sujetos, instituciones a partir de las cuales el proceso identificatorio de estos puede llevarse a cabo, debida a una crisis de significaciones imaginarias sociales que actúan como cemento de la sociedad; pero también esto se produce – de modo complementario y solidario - por la aceleración de la temporalidad, y por el lugar que han pasado a ocupar los medios masivos de comunicación y los artefactos electrónicos junto con la informática. (3)

Esto hace que los sujetos se vean sometidos a un estado de *violencia secundaria* (Aulagnier) colectivo, es decir, ven atacado su yo en sus funciones significantes e identificatorias. El sinsentido que deviene es acompañado de dificultad en establecer un *proyecto identificador*, es decir, los ideales del yo se ven trastocados en su función, que es la de elaborar el mundo pulsional-deseante, inscribiéndolo en la cultura. Este estado que se ubica más allá del

malestar en la cultura está enmarcado por una *crisis de significaciones* (Castoriadis) que mantenían unida - aún en el conflicto - a nuestra sociedad. Crisis que a su vez está en la base de la crisis de las instituciones sociales.

La constitución de un sí-mismo individual-social pasaba por el apoyo en lugares que han dejado de existir o que se encuentran en riesgo de dejar de hacerlo, y no hay aún otros que puedan hacerse cargo de esta crisis de sentido. El proyecto identificador de los sujetos se ve alterado, dificultado, impedido cuando se pierde el sentido de la sociedad, el propio proyecto del colectivo. A su vez, la crisis de este proyecto identificador pone en jaque a Eros, convocando a la pulsión de muerte. Causa y consecuencia de esto, es que la significación más importante, que es la que concierne a la misma sociedad, es decir, la de "nosotros", se encuentra en crisis.

Una de las consecuencias de este estado de la cultura es que ya nadie sabe cuál es su función en la sociedad, el sentido de ésta y de su participación, ni si tiene sentido seguir adhiriendo a ésta. Como vimos, esta crisis de las instituciones hace que estas dejen de cumplir con su función de amparo, que consiste en el sentido que ofrecen, en el establecimiento del contrato narcisista, y en que permiten que la psique pueda depositar la pulsión de muerte.

Recordemos que Freud señala que el malestar en la cultura es producido tanto por la frustración a la cual es sometido el mundo pulsional - aunque la cultura ofrezca formaciones transaccionales que permitan cierta satisfacción, porque inevitablemente producen un nuevo monto de frustración y dolor, como en el caso de los lazos libidinales - como por la presencia de la pulsión de muerte en la psique, ya que la agresividad es vuelta contra el sujeto mismo, ejercida por una instancia - el superyó -. Sin embargo, como veíamos más arriba, este estado de cosas permite la existencia de un *bienestar mínimo*, el alojamiento en las instituciones y en el lazo con los semejantes de la pulsión de muerte, objetos para la satisfacción pulsional, sublimación mediante, etc. Pero el estado que estamos describiendo, de crisis de la institución de la sociedad misma, hace entrar en crisis, a su vez, a todas estas funciones. Lo que me interesa resaltar sobremanera, es la mortificación producida al verse dificultada o

impedida la depositación de la pulsión de muerte en el lazo con el semejante y en las instituciones de la sociedad. *El amparo se encuentra en caución*. Esto produce múltiples efectos dolorosos para la psique. Por empezar, queda liberada la pulsión de muerte, que debe ser reintroyectada; a nivel identificatorio, se produce una crisis del proyecto identificatorio, lo que, ya señalamos, es una convocatoria a Thánatos; si pensamos, a partir de los desarrollos de Bleger, que lo indiscriminado, depositado en instituciones y lazos - en lo que está incluido la pulsión thanática - , siempre funciona como los límites del esquema corporal y como el núcleo fundante de la identidad, debemos considerar seriamente esta alteración tanto en términos de crisis identificatoria, como en términos de los efectos sobre el cuerpo que esto pueda producir. Nos encontramos de este modo con angustias ligadas al desvalimiento, a la falta de amparo: a quedar librados a los efectos mortíferos de la pulsión.

De modo solidario con las posturas de Bleger, Green señala las defensas que se ponen en juego cuando lo arcaico ocupa un primer lugar. Este modelo de Green relativo a los pacientes denominados *borderline* tiene gran actualidad en términos de que el estado de la cultura que aquí intento describir contiene la potencialidad de producir un *estado borderline artificial*, al atacar los fundamentos del yo.

Mientras Green sitúa esto en términos de fallas en el apuntalamiento en el objeto de origen, podemos pensar que cuando los subrogados de éste en la cultura desapuntalan a la psique, le quitan el lugar de apoyo, pueden advenir fenómenos clínicos similares a los por él descriptos para los cuadros *borderline*: una suerte - a mínima - de *psicopatología de la vida cotidiana de una sociedad en desestructuración*. Las defensas que este autor señala que se establecen son:

- 1 - *La exclusión somática*: defensa a través de la somatización.
- 2 - *La expulsión a través del acto*: movimiento inverso al anterior.
- 3 - *La escisión del yo*: hace referencia a la defensa descrita por M. Klein; sin embargo considero importante pensarlo *también* en los términos propuestos



por Freud, como efecto del accionar de la renegación de percepciones de la realidad.

4 - *La descatectización*: como aspiración al no ser y a la nada, búsqueda de vacío.

Puede observarse que estas defensas descritas para un cuadro psicopatológico determinado, se hacen presentes a su vez en otros cuadros clínicos, ya que forman parte de una subjetividad producida por la incorporación de las significaciones imaginarias sociales de época. *Así es como, dentro de estas condiciones, todos somos – potencialmente – borderline-. (4)*

Por supuesto, sin que podamos inferir de todo esto que es inefable el efecto clínico detallado - sí que es una potencialidad - . Señalamos una tendencia, en un esfuerzo por describir un estado de la cultura que produce determinados efectos en la psique, estado cultural que es realimentado por estos.

De todo esto se desprende que debemos profundizar en aquello que se diferencia de la propuesta freudiana en lo relativo al malestar cultural, y en las consecuencias tanto para la psique como para la sociedad, partiendo de entender un modo de lo social particular para esta época, con su mundo propio de significaciones e instituciones, las que no cumplen el mismo papel que cumplían en el momento en el que Freud elabora su tesis. Lo que se desprenda de esta profundización tendrá seguramente importantes consecuencias, tanto para la clínica psicoanalítica, como para la mirada psicoanalítica sobre la sociedad, y también para el análisis de la subjetividad.

\* Este escrito forma parte del libro del mismo nombre, publicado por Ed. Biblos, Buenos Aires, 2011. Una primera versión de este texto fue publicada en la Revista Psicoanálisis, de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XXIV, Nº 1-2, 2002, con el título “Vida y muerte en la cultura”.

(1) Por tal debe entenderse, según C. Castoriadis, los valores, objetivos, historia, expectativas, significaciones sexuales, económicas, etc., de una

sociedad, en suma, todas las referencias que hacen a un orden simbólico, y que ubican a los individuos en un determinado espacio sociocultural.

(2) Que consiste en la certeza de la psique de que todo lo existe en ella es para ésta producto de sí misma.

(3) Todo este estado, coincidente con la presencia de un Otro que demanda un *siempre más*, el consumo como ideal, y una satisfacción sin límites forma parte central del modo de ser de nuestra sociedad, tal como ha sido trabajado en diversos escritos publicados en **El psicoanalítico**, entre ellos:

[El Gran Accidente: la destrucción del afecto](#) y [De Elisabeth von R. a Lisbeth S.: todos somos borderline](#) (Nota del E.).

(4) Ver el texto [De Elisabeth von R. a Lisbeth S.: todos somos borderline](#), (Nota del E.).

## **Bibliografía**

Bleger, José, *Simbiosis y ambigüedad*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1967

Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Topía Editorial, Buenos Aires, 1999.

Castoriadis-Aulagnier, Piera, *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1977.

Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1 y 2. Tusquets Ed., Buenos Aires, 1993.

Castoriadis, Cornelius, *El avance de la insignificancia*. Eudeba, Buenos Aires, 1997.

Franco, Yago, *Clínica psicoanalítica en la crisis: resignación y esperanza*. Rev. Topía en la Clínica N° 3, Buenos Aires, marzo 2000.

Franco, Yago, *Pulsión y palabra: ruidos y silencios*. Rev. Topía en la Clínica Nro 5, Buenos Aires, marzo 2001.

Franco, Yago, *La crisis del proyecto identificador*. Topía Revista N° 33, Buenos Aires, noviembre 2001.

Green, André, *El analista, la simbolización y la ausencia en el encuadre analítico. Sobre los cambios en la práctica y la experiencia analítica*. En *De locuras privadas*. Amorrortu Ed., Buenos Aires, 1993.

Freud, Sigmund, *El malestar en la cultura*. Obras Completas, Amorrortu Ed. Tomo XXI, Buenos Aires, 1993.

---

## **Femicidio y Emoción Violenta: Cuando la mujer termina siendo responsable de su propio asesinato**

**Por María Cristina Rebollo Paz**

**Lic. en Psicología**

**Co-coordinadora de la Com. De Discapacidad del Colegio de Psicólogos  
de la Prov. de Bs. As. Distrito XV.  
COMISIONDISCAPACIDAD@CPSI.ORG.AR  
mcristinarebollopaz@hotmail.com**

### **Introducción**

En un trabajo anterior (1) observábamos cómo, en un altísimo porcentaje de casos de abuso sexual infantil intrafamiliar, la denuncia del niño culmina con el sobreseimiento del perpetrador, vía imputación explícita o implícita de la madre. En efecto, veíamos que, a través de distintas maniobras de los abogados defensores del imputado, se invertían los lugares, resultando que el imputado devenía de victimario del niño a víctima de la madre - nueva victimaria -, repentinamente imbuida de un supuesto trastorno por el cual habría alentado al niño a inventar la denuncia contra el padre con el fin vengativo de alejarlo del hijo, o, para obtener algún beneficio económico. Se trata del SAP: síndrome de alienación parental. El padre y el niño pasan a ser ambos víctimas de la madre. Más allá de la particularidad de cada caso, señalábamos el rol que desempeñan los representantes de la justicia a la hora de impartirla - peritos, defensores de menores, fiscales y jueces - quienes demasiadas veces

**desoyen la palabra del niño en un afán inexplicable por favorecer al imputado.** Un delito aberrante queda naturalizado, minimizado, redoblando y cerrando así el círculo abusivo: es el Otro de la justicia quien ahora rubrica con su firma y sello que el abusador es inocente. Alentados por la letra proveída por el SAP, concluyen que, “ante la duda, a favor del reo”. Sin embargo, habría que enfatizar que en estos casos “la duda” recae sobre la palabra del niño, violentando así sus sagrados derechos.

Lo preocupante no es que los abogados defensores recurran a este supuesto “trastorno”: su trabajo consiste precisamente en tomar todo lo que pueda servirles para favorecer a su cliente, lo crean o no inocente; el problema es que le cabe a la justicia dar lugar o no a estos recursos “defensistas”. **Dicho de otra manera: el SAP resulta ser una creación tendenciosa surgida en un medio sociocultural en el que la igualdad ante la ley es aparente.** En nuestro citado trabajo anterior, terminábamos abriendo una equivalencia inquietante entre la utilización del SAP y la de la figura de la “emoción violenta”, que retomamos aquí.

### **La Emoción Violenta es al Femicidio como el SAP al ASI**

El artículo 81 inciso 1º a) del Código Penal argentino, define al homicidio emocional como matar a otro en estado de emoción violenta, y añade: **“que las circunstancias hicieran excusable”**. La emoción es entendida como un cambio en la personalidad de quien comete el hecho, en virtud de un estímulo externo que altera transitoriamente el comportamiento habitual de esa persona, impidiéndole dominar sus impulsos, y que lo lleva a obrar irreflexivamente, aunque sí conscientemente, pues de lo contrario, no acarrearía imputabilidad. Al “homicidio en estado de emoción violenta” se le atenúa considerablemente la pena.

Dice Fontán Balestra (2): “Lo que importa de ese estado, porque es la razón de la **atenuante**, es que haya hecho perder al sujeto el pleno dominio de su capacidad reflexiva, y que en él sus frenos inhibitorios estén disminuidos en su función”...”La causa provocadora del estado emocional debe reunir dos características; ser externa al autor y tener capacidad para producir el estado emocional”. ... “a-. El estado de emoción violenta **debe responder a un estímulo externo**”, o sea, no al temperamento del autor, “b- **La causa debe**

**ser eficiente para provocar el estado emocional.** ¿Cómo debe entenderse esta exigencia? **Con criterio relativo.** Apreciando la causa en relación con las modalidades y costumbres del autor, sumándola a otras situaciones y circunstancias de cuyo conjunto puede resultar la eficiencia causal del estímulo, y situando los hechos dentro del conjunto de las circunstancias en que se produjeron. **De todo ello resultará una estimación prudente de la atenuante para el criterio del juez.**” (El resaltado me pertenece)

Continúa diciendo Fontán Balestra: “Juan P. Ramos sentó una premisa: **la causa debe responder a motivos éticos para que las circunstancias del hecho sean excusables: no basta que haya emoción violenta si no existe un motivo ético inspirador, el honor herido en un hombre de honor, la afrenta inmerecida, la ofensa injustificada**”. (El resaltado me pertenece)

Es decir que la atenuación de la pena para un homicidio, en estado de emoción violenta, va a depender del criterio del juez, quien evaluará, entre otras cosas, **si un hombre íntegro se sintió herido en su honor, si recibió una afrenta inmerecida o una ofensa injustificada.** Está claro que ante un crimen habitual: un hombre sorprende a su esposa en brazos de otro y la mata, por ejemplo, sus abogados alegarán “emoción violenta” a fin de reducir considerablemente la inevitable condena, y posiblemente lo logren.

Más aún, sin llegar al extremo del descubrimiento sorpresivo y tras numerosas denuncias de violencia efectuadas previamente por la víctima, Eduardo Vázquez incinera a su esposa, Wanda Taddei, y queda en libertad durante dos años antes de ser **condenado a sólo 18, tras recibir el beneficio de homicidio en estado de emoción violenta.** Luego, a menos de dos meses de ser condenado, goza de salidas transitorias a supuestos “eventos culturales”... Tras el femicidio de Wanda, 53 mujeres fueron asesinadas bajo esa misma modalidad en nuestro país, desde febrero del 2010 a la actualidad (3 y 4).

Seguramente esto es lo que a Pilar Aguilar Malpartida (5) en su interesante trabajo *La Emoción Violenta como Atenuante de los Asesinatos contra las Mujeres a Manos de sus Parejas* la mueve a afirmar que “Lo que hoy conocemos **como homicidio en estado de emoción violenta es producto de la transformación paulatina del conyugicidio, figura que permitía hasta los inicios del siglo XX el asesinato de la cónyuge infiel sin pena alguna**”. (El resaltado me pertenece). Se entiende por conyugicidio a la muerte causada

indistintamente por el hombre o la mujer a su cónyuge, y es doloso. Si la víctima es la mujer y el marido el autor, se llama “uxoricidio” y en algunas legislaciones está relacionado con el adulterio, por cuanto el marido, en determinadas circunstancias, puede buscar una atenuante **en la emoción violenta o en la vindicación de su honor.** (6)

Tras hacer un recorrido histórico por el Derecho Penal internacional, Aguilar concluye que el homicidio y las lesiones causadas a los responsables de adulterio han sido juzgados principalmente de tres distintas maneras: la excusa absolutoria; la aplicación de penas comunes; y la actual, el establecimiento de una regla especial de atenuación.

**Una vez más podemos constatar la delicada tarea de los jueces:** evaluar y decidir si el homicidio de la esposa quedará o no atenuado por el **honor mancillado** de un hombre que habría actuado por emoción violenta al descubrir, por ejemplo, la traición. **Es importante destacar que, al igual que cuando se recurre al SAP para “explicar” que el abuso sexual denunciado no existió, la responsabilidad de la acción delictiva se desliza finalmente sobre la víctima.**

### **Contextualización de la problemática**

En los albores de la civilización, el varón era quien podía disponer de manera irrestricta sobre las mujeres y los niños. Esto significa que naturalmente estaba habilitado tanto para hacer uso de ambos en relación a su satisfacción sexual, como también para disponer sobre sus vidas. Sin embargo, existen hallazgos tan insoslayables como míticos que revelan que, en la prehistoria de la humanidad, la mujer ocupaba un lugar de absoluta primacía, sustentada posiblemente en la observación de que la mujer era la única capaz de engendrar vida, ya que se desconocía la participación del varón.

“Durante la Prehistoria, el dominio de la mujer se basó en su capacidad, precisamente, de procrear, siendo el papel del hombre totalmente accesorio. Este dominio se encontraba simbolizado en las divinidades que eran femeninas. El matriarcado expresó un sistema en el cual la mujer ejerció una

función social de primer orden para el desarrollo de la comunidad, donde era la cabeza de la familia y la transmisora del parentesco” (...) “En el matriarcado las mujeres mandaban, organizaban el trabajo y disponían el cumplimiento de la ley. Su saber era respetado por todos y admiradas por la valentía que mostraban a la hora de tomar decisiones. Con ellas, los hombres se sentían seguros y protegidos. En este tipo de sociedad tener una niña era un privilegio. No existía la figura del marido, sino que ellas elegían a sus amantes y los niños se criaban en el clan materno educados por los tíos maternos” (7).

Diversas teorías antropológicas procuran explicar los motivos por los que los varones, paulatinamente, fueron dominando cada vez más, hasta construir finalmente una civilización totalmente patriarcal, en la que la mujer quedó reducida durante mucho tiempo a una condición infrahumana. Cabría preguntarse si esta evolución mítica inscrita en el inconsciente colectivo podría ser la responsable, entre otras cosas, del temor del varón a perder un dominio que no fue fundacional, sino por el contrario, conseguido con gran esfuerzo, y posiblemente con mucha violencia. Lo cierto es que, haya sido como consecuencia de la lucha contra el matriarcado o no, el varón adulto fue por muchos siglos de nuestra era el que categorizaba como ser humano, podríamos decir, como sujeto, mientras que los otros, mujeres y niños, estaban reducidos a la categoría de objeto.

En relación al ASI vemos, a lo largo de nuestra historia occidental, cómo los niños podían ser utilizados naturalmente por los adultos varones para satisfacer sus necesidades sexuales o bien ser descartados (muertos o abandonados) por cualquier motivo: no eran sujetos de derecho, sino objetos de su propiedad (8). Desde aquéllos hasta nuestros días ha habido, sin duda, cambios sustanciales en el intento de elevar a mujeres y niños a la categoría de sujeto. El Derecho Penal ha acompañado a este proceso adecuándose, o intentando adecuarse, a las transformaciones sociales exigidas por los movimientos en permanente lucha por los derechos humanos.

Sin embargo, como dice Hurtado Pozo, citado por Aguilar, el derecho en general es una creación cultural, y por tanto “es factor de creación y mantenimiento de discriminaciones sociales”. Cuando se legisla pero no se define claramente qué se entiende, por ejemplo, como abuso sexual infantil, se deja a criterio exclusivo de los jueces determinar la inocencia de un imputado

que sostiene que sólo jugaba con su hijo/a y que el hecho ha sido perversamente interpretado por la madre del niño. Continúa diciendo el profesor Hurtado Pozo: “los prejuicios sociales, jurídicos e intelectuales ocultan y justifican las discriminaciones que se practican contra las mujeres y siguen influyendo la manera cómo el ordenamiento jurídico regula las relaciones entre hombres y mujeres”. (9)

“Para Andrea Semprin la cultura dominante no sólo ha creado una sociedad basada principalmente en valores masculinos sino que ha ocultado el carácter sexual de los mismos con la finalidad de hacerlos pasar como valores generales y neutros”. (10) Con relación al femicidio y a su atenuación por “emoción violenta”, continúa diciendo Aguilar, (...) “este retrato del derecho Penal en la reconceptualización de la emoción no sólo permite ocultar el moldeado cultural de las llamadas emociones, sino también la relación entre los discursos y las relaciones de jerarquía y fuerza simbólica y real entre los géneros. Esto significa, que el delito de homicidio por emoción violenta, actualmente es parte del Derecho Penal simbólico y como tal, en vez de ser uno de los instrumentos sociales que coadyuvan a cambiar la situación de sometimiento y violencia a la que se encuentran sujetas muchas mujeres, encubre esta situación o peor aún la promueve”. (11)

### **La proliferación del femicidio. ¿Retorno a la caza de brujas...?**

Son alarmantes las cifras registradas por todos los organismos que se ocupan del tema de la llamada “violencia de género”. No sólo el número de denuncias ha subido considerablemente en el último año, lo que no sería de extrañar dado el blanqueamiento del problema y el consiguiente aliento a denunciar, sino que lo que ha aumentado de manera inexplicable es el número de víctimas fatales, y el retorno de una forma de ataque siniestro: la incineración.

Concomitantemente, la sociedad ha ido produciendo diferentes respuestas: creación de distintos organismos específicos; la ley 26485 de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en los Ámbitos en que Desarrollen sus Relaciones Interpersonales y el Decreto 1011/2010, reglamentario de dicha ley; la ley 23179 de aprobación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra



la Mujer; etc.; y –recientemente- la incorporación del femicidio al Código Penal como “agravante”, pero no como figura autónoma, que era lo reclamado por las organizaciones sociales.

### **Ahora bien, ¿qué se entiende por “femicidio”?**

La nueva redacción del inciso 4º del artículo 81 del Código Penal define al femicidio como “un crimen hacia una mujer cuando el hecho sea perpetrado por un hombre y mediare violencia de género”. Incorpora como causales “placer, codicia, odio racial, religioso, de género o a la orientación sexual, identidad de género o su expresión”. En la violencia femicida resulta ser la víctima una mujer y el agresor un varón que se considera superior por su propia condición masculina. En este tipo de violencia, se debe tener en cuenta: la reiteración ó habitualidad de los actos violentos y la situación de dominio del agresor que utiliza la violencia para el sometimiento y control de la víctima. (12).

Entre las definiciones encontradas sobre “femicidio”, la de Marcela Lagarde es la que nos parece más atinada: “El conjunto de delitos de lesa humanidad que contienen los crímenes, los secuestros y las desapariciones de niñas y mujeres en un cuadro de colapso institucional. **Se trata de una fractura del Estado de derecho que favorece la impunidad. Por eso el femicidio es un crimen de Estado (...)**” “El femicidio sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales agresivas y hostiles que atentan contra la integridad, el desarrollo, la salud, las libertades y la vida de las mujeres” (13)

### **Conclusiones**

Resulta más que claro que, a pesar de todos los intentos sociales, culturales y jurídicos por proteger a mujeres y niñas/os de quienes ejercen la violencia contra ellos, existe una resistencia machista/patriarcal, fuertemente enraizada en nuestra cultura, que hace que muchos hombres y mujeres tengan la necesidad de preservar el lugar de dominio del varón contra viento y marea. ¿Cómo se entiende si no la grotesca adhesión recibida por el tristemente mítico Barreda luego de asesinar a sangre fría no sólo a su mujer y suegra, ¡sino a sus dos hijas...!? Para muchos varones fue y es una especie de ídolo y

muchas mujeres justifican su accionar responsabilizando a su mujer por el “maltrato” que él recibía de ella... Nótese que, según el relato del mismo Barreda, lo que dispara los asesinatos es una referencia que la mujer le hace burlescamente a la condición femenina de la actividad que él se disponía a realizar... (14) ¿Será esto mancillar el honor de un hombre...? Más allá de su imputabilidad o no, puede verse en noticieros a vecinas y vecinos hablando de él hasta con cierto cariño y respeto...

Según un informe realizado por ONU-Mujer en 2011, en 17 de un total de 41 países, un 25% de las personas opina que es justificable que un hombre golpee a su esposa. (15) Evidentemente, “Para el sistema, persiste la concepción de que el honor supuestamente mancillado de los hombres ya sea por el adulterio, por el abandono o simplemente por el ejercicio de la libertad, vale más que la vida de las mujeres de las que no hace tanto se podía disponer legalmente”. (16)

## Notas

(1) Rebollo Paz, María Cristina. *El Abuso de Autoridad de la Justicia ante el Abuso Sexual Infantil*. El Psicoanalítico N° 10 <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num10/sociedad-rebollo-paz-abuso-sexual-infanti-intrafamiliar.php>

(2) Fontán Balestra, Carlos, con la colaboración de Argibay Molina, Pablo R. Cap. I “El Homicidio Emocional”, en *Derecho Penal, Parte Especial*, 7ma. Edición, Pág. 34.

(3) lacasadelasmujeres@gmail.com *¡Basta de Asesinar Mujeres!* [http://www.agenciawalsh.org/aw/index.php?option=com\\_content&view=article&id=8926:jornada-nacional&catid=44:v-y-d&Itemid=74](http://www.agenciawalsh.org/aw/index.php?option=com_content&view=article&id=8926:jornada-nacional&catid=44:v-y-d&Itemid=74)

(4) Mumalá, Mujeres de la Matría Latinoamericana. *Acerca de las Salidas de Eduardo Vázquez*. [http://www.agenciawalsh.org/aw/index.php?option=com\\_content&view=article&id=8937:acerca-de-las-salida-de-eduardo-vazquez&catid=44:v-y-d&Itemid=74](http://www.agenciawalsh.org/aw/index.php?option=com_content&view=article&id=8937:acerca-de-las-salida-de-eduardo-vazquez&catid=44:v-y-d&Itemid=74)

(5) Aguilar Malpartida, Pilar: *La Emoción Violenta como Atenuante de los Asesinatos contra las Mujeres a Manos de sus Parejas*, pág. 1. <http://www.caminos.org.uy/emocionviolenta.pdf>

(6) <http://www.definicion-de.es/category/general/juridicas/juridicas-letra-c/>

(7) Abdala. *Familias Matriarcales y Patriarcales*

<http://blogsdelagente.com/drabdala/2010/02/18/familias-matriarcales-y-patriarcales/>

(8) Intebi, Irene V. *Abuso Sexual Infantil en las Mejores Familias*. Buenos Aires, Granica, 2008.

(9) Aguilar Malpartida, Pilar, op cit., pág. 10.

(10) Aguilar Malpartida, Pilar, op cit., págs. 10 y 11

(11) Aguilar Malpartida, Pilar, op cit., pág. 11

(12) Letaif, Gabriel Alberto. *Investigación Judicial y Violencia Femicida desde una Perspectiva Victimológica*

<http://psicologiajuridica.org/archives/895>

(13) Lagarde, Marcela, “El feminicidio, delito contra la humanidad”. En *Feminicidio, justicia y derecho. Comisión Especial para dar a conocer y dar Seguimiento a las Investigaciones relacionadas con los Feminicidios en la República Mexicana*. H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados. LIX Legislatura. P. 155.

(14) Barreda, Ricardo s/ Homicidio Calificado. Cámara 3ª y Correccional de La Plata, sala I. <http://new.pensamientopenal.com.ar/01122008/historicos04.pdf>

(15) Chaher, Sandra, *Comunicar Igualdad*.

<http://www.comunicarigualdad.com.ar/enfoque-de-genero-para-la-justicia-por-favor/>

(16) Aguilar Malpartida, Pilar, op cit., pág.11

## **Bibliografía**

Hirigoyen, Marie-France, *El Acoso Moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Edición original en francés publicada en París en 1998. Buenos Aires, Paidós, 14º reimpresión: 2009.

Intebi, Irene V., *Abuso Sexual Infantil en las Mejores Familias*. Buenos Aires, Granica, 2008.

---

## **Intervención institucional en nuevos territorios**

**Luciana Chairó**

[lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:lucianachairo@elpsicoanalitico.com.ar)

**Melina Cenzano Dragun**

***melinacd@yahoo.com***

“...cada intervención específica presenta el desafío de interrogar certezas teóricas e inventar nuevos **diseños de intervención**” (1).

## **Introducción**

En el siguiente relato acerca de una experiencia de intervención institucional que hemos realizado en una fábrica recuperada del Gran Buenos Aires, retomaremos la elucidación de los avatares propios del armado del dispositivo de trabajo y de nuestra posición como analistas institucionales, ya que para nosotras ha representado un fuerte desafío el hecho de adentrarnos en este campo completamente novedoso.

Como ‘baqueanas’ en territorio desconocido, fuimos descubriéndonos en una tarea que no deja de interrogarnos. Castoriadis define la elucidación como “Pensar lo que se hace y saber lo que se piensa”... esta es la apuesta metodológica y ética que hemos elegido desde el comienzo del recorrido, y la que intentaremos sostener para adentrarnos en la elaboración de este escrito.

## **Campo de análisis**

En las reuniones de análisis, previas a la intervención, donde indagamos algunas cuestiones referentes a las cooperativas y empresas recuperadas, pudimos ir elucidando nuestros supuestos, atravesamientos ideológicos y herramientas conceptuales con las que operamos. Nos detuvimos a pensar en la *condición histórica* como organizador de una subjetividad que puede ser capaz de instituir cambios y novedad en función del reconocimiento crítico de la herencia de formas de pensar, hacer y sentir del pasado. Este análisis de las

condiciones de partida y del contexto sociohistórico nos parece tan necesario como el abordaje situacional en el que podamos advertir dichas marcas previas, para visibilizar las fuerzas instituyentes presentes.

El movimiento de recuperación de fábricas se inicia hace varias décadas como respuesta y defensa de la fuente de trabajo, ante una serie de políticas económicas neoliberales, que redundaron en un desfondamiento institucional (desarticulación estatal de las legislaciones), un gran endeudamiento para la Argentina y un fuerte desmantelamiento de la industria local; sobre todo de las medianas y pequeñas unidades que no podían competir con precios internacionales.

Durante el año 2001, numerosas fábricas y empresas fueron vaciadas y quebradas, sin mediar ningún tipo de indemnización ni pago de lo adeudado para sus obreros y empleados. En muchos casos los trabajadores, no sin múltiples dificultades, tomaron las empresas y comenzaron a producir.

En este contexto y en la particularidad de la fábrica que nos convoca al trabajo, advertimos que son varias las significaciones sociales que se crean, como así también las que vacilan en su sentido; por ejemplo los sentidos de *propiedad, cooperativa, empresa o "trompa"* merecieron ser debatidos en forma grupal en los encuentros que mantuvimos, descubriendo polisemias y sincretismos. Podemos pensar que en estos procesos, las viejas tradiciones laborales coexisten con los valores de la autogestión, confrontando a los trabajadores con un nuevo modo de habitar la tarea y los lazos con otros, propios de esta inédita modalidad. Creemos que dichos movimientos no son posibles sin amplias transformaciones subjetivas en sus protagonistas, y sus primeras manifestaciones no han sido sin desorientación, angustia y malestar. Consideramos que es en este punto donde, como analistas institucionales, se recorta nuestro campo de problemas.

Las transformaciones que se producen en estos colectivos que inventan, no son lineales; no puede anticiparse hacia donde irán... Lo que sí puede

plantearse es que *tensan la heteronomía*, abriendo lucidez a la pregunta ¿cómo hacemos?

### **Campo de intervención**

El requerimiento nos llegó por parte de uno de los abogados que patrocina a los trabajadores en el proceso de quiebra. Su pedido hacía referencia a la dificultad grupal de los asociados para reorganizarse bajo una modalidad sin patrón y el peligro de reeditar, entre compañeros, un modelo asimétrico de conducción empresarial, tal como sucede en buena parte de las *empresas recuperadas*.

Nos preguntamos qué nivel de conciencia tendría este grupo de trabajadores sobre su inscripción en un movimiento más amplio, innovador, distribuido a lo largo y ancho del país, que genera además de fuertes movimientos desestructurantes y reestructuraciones, paradójicos fenómenos tales como el *turismo de investigación*... ¿Sería importante enunciarles algo de esto a ellos? ¿Íbamos a contarles o “enseñarles” lo que habían hecho otras organizaciones, o cómo organizarse para superar el modelo empresarial? ¿Tendría esto algo que ver con la demanda? Estos interrogantes que fuimos debatiendo y desplegando en reuniones previas y paralelas a la intervención institucional, nos permitieron descubrir nuestros supuestos e ideales en torno a las cooperativas, el movimiento obrero y el análisis institucional. Este reconocimiento de la no neutralidad dio lugar a pensar la abstinencia, bajar la ansiedad (¿qué hacemos con lo que sabemos?) (2) y establecer como pilares del dispositivo el despliegue de las funciones elementales de la palabra: la escucha, la expresión de la singularidad, el soportar las diferencias, el acuerdo y el disenso.

Repensar las transformaciones subjetivas generadas en este contexto, es para nosotras un desafío y una apuesta ética y política que nos impulsa a producir

las herramientas conceptuales y clínicas propias de un nuevo ámbito para el quehacer profesional de la psicología.

Al plantearnos conceptualmente nuestro lugar en el socioanálisis y los objetivos del mismo, dilucidamos las categorías de autonomía y autogestión, al mismo tiempo que se nos abrían preguntas sobre lo grupal y lo colectivo: ¿Cuáles serían las condiciones de posibilidad para que se instituya un *colectivo* en este momento histórico? En un contexto institucional donde impera una marcada fragmentación y aislamiento de los sujetos... ¿cuáles son las condiciones para la grupalidad? Y profundizando en nuestro campo teórico, ¿Cómo operamos con las herramientas de antaño en la práctica actual? ¿Qué dispositivo sería pertinente?

### **¿Qué pasó?**

Si bien realizamos un gran esfuerzo para pensar, repensar y diseñar el dispositivo de intervención, nos encontramos que estando allí con ellos, ofrecimos los instrumentos más elementales de nuestro saber hacer. Abrir con nuestra presencia ahí un tiempo-espacio de encuentro para pensar juntos, sostener y marcar la alternancia de la palabra y la escucha, un encuentro conducido desde un vínculo de respeto, confianza y ternura. Necesidades básicas sentidas y expresadas para estos trabajadores que viven la continuidad o no de su producción como amenaza permanente y agotadora. Lo tomaron enseguida y se pusieron en juego. Sentimos que las reuniones que hicimos democratizaban la circulación de la palabra, descubriendo los roles estereotipados que configuran como grupo de trabajo de muchos años. Apostamos a que estas reuniones tuvieran por efecto la constitución de un espacio asambleario, como herramienta o instrumento para el sostenimiento de una construcción colectiva, de decisiones, de sentidos, de sentires.

La conceptualización de la ternura como tecnología, fue clave en el armado del dispositivo. Nos orientamos a evaluar, tensionar y promover la relación de confianza soporte del trabajo emprendido.

En este sentido nos gratificó el modo en que se instaló rápidamente una lógica de la escucha diferente. Fue valorada *cada una* de las interlocuciones, desde la nueva configuración dada por la situación analítica. Todos presentes, sentados en círculo, con momentos para que cada uno se exprese. Esto tornó aún más significativa la ausencia repetida de uno de los miembros, que como un analizador mostraba la resistencia a abandonar la lógica verticalista y la competencia liberal que provoca la empresa en una sociedad capitalista.

En este sentido, nos llevamos una sorpresa en relación a las expectativas y supuestos de cómo los imaginábamos. Sostenían un alto grado de conciencia sobre la unión como organización, una mirada crítica en cuanto a la forma de trabajo alienado de nuestra sociedad (notando por ejemplo “que la escuela es una educación para la dependencia”), conciencia sobre las necesidades compartidas y solidaridad para atender a las necesidades particulares; a pesar de las significaciones que nuestra sociedad instituye como valores.

### **Comentarios finales**

Hasta aquí, hemos recortado solo algunas de las dimensiones puestas en juego en la experiencia de intervención que emprendimos, con el objetivo de ensayar una posible formalización de nuestra práctica que trascienda los límites de la experiencia.

A lo largo del recorrido intentamos visibilizar algunos interrogantes que nos acompañaron durante el proceso de intervención. Más que concluir, proponemos insinuar sólo algunas puntadas del tejido elaborado por esta experiencia.

El hecho de caracterizar a nuestra sociedad desde la fragmentación del lazo, el privilegio de la salida individualista, el pragmatismo o instrumentalización absoluta de las instituciones, nos llevó a presuponer que estas significaciones estarían operando en las subjetividades de los trabajadores con los que nos



íbamos encontrar. Considerábamos que esta cuestión obturaría el armado de un grupo capaz de analizar sus implicaciones.

Ahora bien, cuando llegamos, vislumbramos que portaban otros sentidos (como la solidaridad, el trabajo, el compañerismo, la capacidad de colectivizar sus problemas), significaciones que al mismo tiempo infiltran a las mencionadas anteriormente – empresa, mercado, capitalismo- que son destituyentes de una subjetividad crítica.

¿En qué consistió nuestra tarea? Pues bien, era fundamental visibilizar o desnaturalizar ese saber hacer con el que contaban, e intentar ponerlo en tensión con un modelo liberal que claramente también los fundaba como subjetividad mortificada. Y aquí el síntoma, este desacople entre significaciones en pugna que los dejaba paralizados, desorientados y sin respuesta ante el nuevo escenario al que los enfrentaba el constituirse como cooperativa.

## **Notas**

(1) Fernandez, A. M y Cols. “Instituciones estalladas”. Introducción. Pág. 13. Ed. EUDEBA, Bs. As 1999

(2) Saidón, O. ¿Qué hacer con todo lo que se sabe? en Taber, B y Altschul, C. (Comp.). *Pensando Ulloa*, Libros del Zorzal, Bs As, 2005.

## **Bibliografía**

Castoriadis, C., *El avance de la insignificancia*, Ed. EUDEBA, Bs. As, 1996.  
Fernández, A. M y Cols., *Instituciones estalladas*, Ed. EUDEBA, Bs. As, 1999.  
Fernández, A. M y Cols., *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Ed. Biblos, Bs. As, 2008.

Foucault, M., "El sujeto y el poder" en *Discurso, Poder y Subjetividad*, Ediciones El Cielo por Asalto, Bs As, 1995

Saidón, O., ¿Qué hacer con todo lo que se sabe? en Taber, B y Altschul, C. (Comp.). *Pensando Ulloa*, Libros del Zorzal, Bs As, 2005.

Ulloa, F., *Novela clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica*, Ed. Paidós, Bs. As, 1995.

*Revista virtual del Observatorio de Fábricas recuperadas del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Cs. Sociales. UBA*  
<http://iigg.sociales.uba.ar>

---

## Felices como niños

**María Cristina Oleaga**

[mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar)

“Es (...) el programa del principio del placer el que fija su fin a la vida. (...) no obstante lo cual su programa entra en querrela con el mundo entero, con el macrocosmos tanto como con el microcosmos. Es absolutamente irrealizable, (...); se diría que el propósito de que el hombre sea ‘dichoso’ no está contenido en el plan de la ‘Creación’. Lo que en sentido estricto se llama ‘felicidad’ (...) por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico.” (1)

“A Freud no se le escapa que la felicidad es lo que debe ser propuesto como término de toda búsqueda, por ética que ella sea. Pero lo decisivo (...), lo que yo querría leer en *El Malestar en la Cultura*, es que para esa felicidad, nos dice Freud, absolutamente nada está preparado en el macrocosmos ni en el microcosmos.” (2)

**Las razones**

Tanto Freud como Lacan coinciden en señalar la imposibilidad de la felicidad, salvo como episódica, para los humanos. La castración, un concepto central al Psicoanálisis, más allá de su extendida y vulgar conexión con el órgano sexual masculino, está inscrita en su constitución bajo diversas alternativas y – básicamente- el surgimiento mismo del sujeto implica su desalojo del mundo de la naturaleza, la pérdida del *saber* instintivo, el destierro liso y llano de ese *Paraíso* y el divorcio o, por lo menos, la discordia entre su *bienestar* y el desarreglo de sus *goces*.

Freud ubica tres lados desde donde amenaza el sufrimiento para los humanos: “(...) desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. Al padecer que viene de esta fuente lo sentimos tal vez más doloroso que a cualquier otro (...).” (3)

El desarrollo de la civilización ha incidido, y no siempre sólo de modo positivo, sobre estas tres fuentes. No nos ocuparemos, por ser una obviedad, de los beneficios del progreso del saber sino que veremos sus otros efectos. Así, la ciencia ha avanzado sobre el cuerpo -incluso sobre sus partículas más minúsculas en el caso de la manipulación genética- hasta el punto de suscitar múltiples interrogantes, cuestiones éticas acerca del *futuro de la procreación*, por ejemplo. Si la ciencia ha sido -a lo largo de su historia- capaz de encontrar cura a todo tipo de enfermedades, hoy sabemos que inventa patología para poder vender sus productos. Así, podemos señalar *nuevas enfermedades*: los efectos del paso del tiempo sobre los cuerpos, las peculiaridades propias de los niños pequeños, la angustia y la tristeza –tan íntimas al humano-; todo ello ha sido patologizado y se ofrecen *remedios/mercancías* para curarlo. Retomando a Lacan, es la vertiente tanática, sin freno, del deseo de saber. (4)

En cuanto a las fuerzas de la naturaleza, es ocioso describir los daños –por estar tan difundida su descripción- del avance de la tecnociencia para dominarlas y explotarlas. Esos perjuicios entrañan la posibilidad misma de la

*destrucción del planeta*. No hay límite alguno al afán de apropiación capitalista de los frutos de la naturaleza y en ese dato radica su aspecto *siniestro*.

En último término, respecto de los vínculos con los otros, sabemos del empuje a la *uniformidad* que ha introducido la globalización y de su consiguiente efecto de *segregación* (5), de la pretensión de demonizar las diferencias, de manipular el tipo de lazo social, de la *exclusión* que hace caer a la mayoría por debajo de niveles aceptables para una supervivencia digna; sabemos, asimismo, de la paradoja que alberga el desarrollo inusitado de los recursos comunicativos en relación con la *creciente soledad* en la que se encuentran los seres humanos. No menos significativo -en cuanto al estado de los vínculos- es el desarrollo de la *industria de la guerra*, ya descaradamente desarticulada de cualquier motivo superior, ético, etc. como los que tantas veces se invocaron en la Historia y en los que ya nadie podría creer.

En todos los casos, se trata de una conjunción: la tecnociencia en su cruce con el capitalismo. Así como podríamos analizar el rasgo que otorga el mecenazgo, por ejemplo, a los productos del saber y del hacer medievales, es preciso especificar qué le aporta el desarrollo capitalista al avance de la tecnociencia. La *privatización* generalizada, el afán de *ganancia ilimitada*, el hecho de que las *corporaciones multinacionales* se encuentren tan bien representadas por los *gobiernos* de las naciones son algunos de los datos que contribuyen a que la tecnociencia sea hoy, sobre todo, un factor esencial de degradación e infelicidad. Se trata de la *gula sin freno del capitalismo*, de un empuje ciego que reniega de cualquier riesgo y sólo se ocupa de la multiplicación codiciosa del beneficio económico. No en vano Lacan señala que el discurso capitalista excluye al amor y rechaza la castración.

### **Sin embargo...**

Cada época sitúa, sin embargo y a pesar de que la dicha sólo pueda ser un "fenómeno episódico", alguna clase de *promesa* respecto de su logro, ya sea que la ubique en el curso de la vida terrenal o que la dibuje, como lo hacen las

religiones, en un horizonte más allá de la misma. Así, por ejemplo, lo podemos ver en los ideales de la Modernidad que elevaban el trabajo duro a la categoría de virtud conducente al ascenso social: el *self made man* que alcanzaba -sin que su origen humilde fuese un impedimento- las ventajas, el premio, de una vida holgada, etc. También, respecto de las religiones, hay ofertas que conciernen a la vida después de la muerte, con o sin promesas de reencarnación terrenal.

A contramano del estado de disgregación, de descomposición social, y de desdicha generalizada que provoca -renegando de lo que es evidente para el Psicoanálisis- el capitalismo promueve hoy, con mayor énfasis que nunca, el *empuje a esa felicidad* inalcanzable, o sea: al imposible. Así, nos dice que todo es realizable, que todo lo que la ciencia logra puede estar al alcance de cualquiera y que -si algo es factible- se debe obtener. Desafía las leyes naturales y promete hasta fabricar vida por encargo. Si se puede hacer debe ser hecho; si se puede tener, debe ser alcanzado. Empuje a un goce que no reconoce tope.

El sujeto se adhiere a estos lemas, que funcionan como ideales bajo los cuales cobijarse. El consumo, el *tener*, se convierte en medio de alcanzar un *ser*. Resulta de ello el consiguiente desconsuelo para el sujeto, quien carga sobre sí con el inevitable fracaso de la apuesta. El *tener* - ofrecido como puente privilegiado a la felicidad- no es accesible a todos; la promesa decepciona aun al que logra realizarla y estimula el *siempre más* que caracteriza al sistema. La sociedad laica posmoderna ofrece un plus en objetos, como complemento subjetivo, a la manera del fantasma. Se trata de una relación inconsciente, en el caso del fantasma, del sujeto con un objeto privilegiado, como en el caso del "brillo en la nariz" que destaca Freud. (6) Esta relación recubre y vela lo que, para el humano, no tiene complementariedad posible debido al disloque constitutivo que sufre su sexualidad. Un objeto se vuelve deseable a partir de portar el rasgo.

En el caso de la oferta de objetos que formula el mercado se accedería, supuestamente, al consiguiente cobijo identificatorio a través de ese *tener*

aunque –en verdad- respecto del poder y de la división en clases, sea el sujeto el que esté en posición de objeto. El consumo, entonces, incluso el de drogas de *alta gama*, es reducto y espejismo posible para algunos. Para la mayoría: la exclusión, el fracaso, el resentimiento y, cada vez en más casos, las adicciones varias. El objeto de consumo hermana sin por eso cancelar los efectos propios del sistema de clases.

## **Niños embuchados**

Hay, además de todo lo expuesto, profundas razones estructurales de intimidad entre el sujeto y el objeto, afinidad estructural entre el tener y el ser para que este dislate progrese. Hay, asimismo, afinidad entre el discurso capitalista y el funcionamiento inconsciente, en tanto éste desconoce la castración (7).

Sería interesante, pero motivo de otro trabajo, ver –en la conceptualización de diferentes autores- lo que cada uno privilegia en la *constitución de la subjetividad* y cómo cada aporte se cruza con la oferta de felicidad del capitalismo. Así, el surgimiento del sujeto y el juego del *Fort Da* en Freud; el sujeto lacaniano que se ofrece al deseo del Otro en el intervalo significativo; el objeto transicional en Winnicott; o el sujeto que –en el dispositivo de la ternura para Ulloa- está ya anticipado por la madre. Veríamos, en este recorrido, cómo –de una u otra manera- está en juego la *castración del Otro*, el enigma de su deseo, y la puesta en juego de la *angustia del sujeto* en la posibilidad de la separación. La promesa de felicidad del capitalismo, por el contrario y según vimos, no la incluye. Alienta la omnipotencia infantil y se apresura a patologizar la angustia. Parece que se alentara el ser como *niños* a los que se los *obtura/embucha* como deseantes con comida u otro tipo de *taponés*, tecnológicos por ejemplo.

Así, cuando no hay acogida simbólica, cuando está obstaculizada la posibilidad del sujeto de tramitar la angustia en las redes de la palabra, está facilitada la vía de la actuación y/o de la afectación del cuerpo. La de la motilidad es una respuesta que evita, por falta de recursos, lidiar con dicha angustia, incluso

evita hacerlo por el camino de la inhibición o del síntoma, por ejemplo. Cuando fracasan las ofertas de la cultura –o ante la imposibilidad de acceder a ellas por parte del sujeto- y ante la persistencia de un malestar que recorte su lugar como conflictivo, que problematice la inserción del sujeto entre los otros y, sobre todo, en relación con la producción, siempre hay una respuesta más que, sólo aparentemente, apuesta a la palabra. Se trata del *nombre* que le brinda la ciencia al ubicarlo en alguno de los casilleros de las listas de los DSM y del *objeto/medicamento* con el que pretende ponerlo a funcionar disciplinadamente.

El Psicoanálisis apela a la transferencia, juega allí la condición de dependencia estructural del sujeto al Otro, pero su horizonte es que haya duelo y separación. En lugar del rótulo, del nombre genérico que proveen las clasificaciones de los DSM, el Psicoanálisis propone una posición de *ignorancia* respecto del *ser* del sujeto. De acuerdo con esa condición de vacío que preside a su producción, lo recibe con preguntas más que con respuestas preestablecidas. El analista alentará en el sujeto angustiado y desorientado, desde luego y como función esencial del *timing*, la elaboración de respuestas conducentes a nuevas interrogaciones, guiado por su lugar de Otro de la transferencia para ese sujeto particular y por el deseo del analista en que puede sostenerlo.

## **Niños tranquilos**

Para Freud, la infelicidad de los humanos es más fácil de comprender que la posibilidad de su felicidad. Por eso se dedica a estudiar lo que la religión ofrece como consuelo: “Así como para el conjunto de la humanidad, también para el individuo es la vida difícil de soportar.” (8) Como salida, el hombre ‘humaniza’ la naturaleza y da sentido a todo aquello que lo angustia. Hace de las fuerzas que lo asustan dioses, siguiendo los trazos de lo que hizo en la infancia frente a sus progenitores. Aunque la ciencia disipe los misterios de la naturaleza, el desvalimiento humano persiste y, con él, los dioses.

La religión, esa ilusión que no es *error* –nos dice Freud- sino efecto de un *deseo*, “sería la neurosis obsesiva humana universal; como la del niño, provendría del complejo de Edipo, del vínculo con el padre.” (9) Piera Aulagnier ubica en este cumplimiento de deseo -constitutivo de la ilusión- la originalidad de la acepción psicoanalítica y trabaja, en el niño, el proceso por el cual puede hacer el duelo por un Otro garante y “aceptar su soledad y el peso de la duda”. (10) Nada hay de tranquilizador en este proceso.

La religión católica, sin embargo, apela a un niño *inocente, tranquilo, crédulo* al recoger el guante de la promesa de felicidad: Sed como niños para poder entrar al Paraíso, dice el Evangelio que retoma la palabra de Jesús. La ideología de la Nueva Era, en esa línea y en sincretismo con el impulso al Nirvana de los cultos orientales, también favorece la *infantilización* y, con ese costo encubierto, promete la felicidad. La multiplicidad de grupos de riesgo, que hoy encuentran eco gracias al desconuelo y la desorientación de los sujetos, plantean –cada uno a su manera- propuestas infantilizantes, que los eximen de toda responsabilidad en los asuntos públicos y hasta respecto de sus lazos amorosos más próximos. Se proclama el *amor*, en una *acepción abstracta, general y lavada* que no necesariamente implica el compromiso afectivo responsable, o sea la posibilidad de sufrir con o por otro en particular (Soy Uno con el Todo; Amo la Creación). Para obturar la angustia, proponen *certezas* de todo orden, (Si sucede, conviene; Somos lo que comemos) incluyendo la de la vida eterna, la de las vidas futuras, la de la transmisión de la energía (Mejor alejarse de la gente tóxica) y todo tipo de ilusiones a contramano de la inclusión de la castración.

Asimismo, albergan a sus adeptos -en una comunidad virtual o real- bajo insignias que les permiten reconocer un *nosotros* y separarse, supuestamente, del consumismo que impone el sistema. Las sectas operan perversamente sobre sus víctimas con el objetivo de su apropiación y dominación con fines económicos. El *consumo de espiritualidad*, el abandono del “peligroso ego” y de los “deseos”, toma el relevo de la propuesta de los mercados. Así, podemos revisar algunos pocos ejemplos en sectas religiosas: Testigos de Jehová (11); Sahaja Yoga (12); Centro Sai Baba (13).



Del mismo modo y con características de mayor peligrosidad, pululan los *Maestros sin iglesia* que ofrecen paliar e incluso anular el sufrimiento y que recogen enormes beneficios económicos con sus clases, sus seminarios, sus libros de autoayuda y, en ocasiones, todo tipo de merchandising. Por el grado de difusión que tienen estas ofertas, tan sintónicas con lo que el capitalismo necesita, me detendré en uno de sus representantes: Eckhart Tolle, el que promueve el desentenderse tanto del pasado como del futuro para circunscribirse al *Ahora*. Este *maestro* bizarro describe un quiebre en su vida, a los 29 años, luego de una crisis depresiva, que podría ser compatible con un brote psicótico, dado que emerge del mismo con un *despertar espiritual* y predica sus *teorías*; por ejemplo:

“Así es como el ego se opone al momento presente de un modo u otro, y así se nutre, es la oposición contra que el falso yo necesita, las quejas mentales, son solamente un aspecto de eso. (...)

Se quejan de cosas, se quejan de situaciones, se quejan del tiempo, se quejan del país, se quejan de todo. (...) se siente más fuerte en esa oposición contra lo que es, (...). Ya se ve que es algo demente, es una demencia la oposición contra lo que es, es, lo que es ya es, opone lo que es o sea que el estado normal, que significa loco, el estado normal es esa oposición contra la vida de ese falso yo. Cuando lo ponemos así vemos lo loco que es, oposición contra la vida, yo contra la vida dice el ego, así se percibe a sí mismo, yo contra el universo, aquí estoy yo y allí el resto del mundo, y el resto del mundo me amenaza, pero también lo necesito, o sea, estoy en conflicto, necesito las cosas del mundo pero al mismo tiempo es una amenaza, y así vive el ego, quiero más de eso pero estoy contra eso, porque necesito llegar allí, lo más. (...)

Convertimos este *no* inconsciente a un *sí* consciente, y aceptamos *la forma de este momento como es*. *Abandonamos la resistencia porque hemos reconocido que la resistencia contra la vida es demencia*, y la pones cada día aquí, el ahora aquí. Una nueva relación con el ahora, una nueva relación, una relación

abierta y amistosa con la vida, con la forma de este momento, *sea lo que sea*. Esta es la práctica espiritual más eficaz que hay, y la más simple. Continuo alineamiento con las formas del momento presente. (...) (las bastardillas son mías).

(...) Pero aquí esta práctica no requiere tiempo, *aceptar este momento como si lo hubieses elegido* (las bastardillas son mías), (...), porque la totalidad del universo ha producido la forma de este momento, no puede ser otra cosa que lo que es, no se puede discutir con lo que es, es una locura discutir con es, lo que es, ya es, no es posible la discusión, cada discusión es demencia, la naturaleza no tiene discusión con el es, el agua, una flor, el animal vive todavía en esa alineación pero inconsciente, nosotros hemos perdido la alineación con la vida y ahora la estamos encontrando otra vez, y ahora es mucho más profunda que antes, cuando éramos gente normal en el llamado paraíso de la mitología.” (14)

Como se ve, esta peligrosa propuesta promete eliminar el sufrimiento al precio de un aplanamiento de la subjetividad, de una pérdida de la posibilidad de historizar tanto como de la de formular proyectos, de una *normalización/bestialización* disfrazada de espiritualidad; una *alineación* que es una *violenta alienación*. Debe retenernos, si embargo, la enorme cantidad de seguidores que tanto éste como otros charlatanes tienen en la actualidad. El nivel de tontería en su discurso nos lleva a interrogarnos sobre el tipo de operación que la maniobra de la Nueva Era ejerce sobre sus fieles para obtener credibilidad. Lo logran con técnicas tomadas de culturas orientales y utilizadas con fines manipulatorios: meditación, yoga, cantos devocionales, etc., así como con sutiles amenazas y todo tipo de intervenciones sobre una subjetividad a la que, siguiendo a Freud, la empuja un deseo -tras esta ilusión-, un deseo infantil de completud absoluta. El espíritu crítico se desvanece, florece la intolerancia a cualquier manifestación de duda, de vulnerabilidad; el sujeto, así aññado, se siente amparado por las certezas y desconoce el precio que paga por ellas.

## ¿Qué tutela para esos *niños*?

Recientemente, la Corte Suprema intervino para indicar que se vacunara a una niña que se encontraba –en ese sentido- en riesgo en virtud de la negativa de sus padres, pertenecientes a una secta. El Tribunal se hizo cargo, así, de tutelar el derecho de una menor a quien los padres no protegían y que, como tal, fue considerada incompetente. ¿Qué sucede cuando los adeptos a grupos de riesgo, a pesar de encontrarse tan fragilizados por esa pertenencia, son adultos?

Es muy complicado, pero necesario, abrir el debate acerca de la condición subjetiva en que quedan las víctimas de las sectas. Para ello, no está de más comparar su condición minusválida con la de los niños. Así, casi en simultáneo con el fallo que amparó a la niña, la Corte Suprema le negó al padre de un Testigo de Jehová -bajo el principio de reserva que dice que la justicia no tiene jurisdicción sobre los actos privados de las personas- la posibilidad de practicarle compulsivamente una transfusión de sangre. Se apeló al principio de autodeterminación y de libertad de conciencia y religiosa.

La respuesta del padre merece toda nuestra atención: “A la Justicia le falta frescura y con su resolución la Corte se maneja como los testigos de Jehová. Tienen un párrafo y lo siguen a morir. No innovan, no nos van a tratar individualmente, nos van a tratar de acuerdo a lo que está prescrito”, aseguró. (15)

Asimismo, para aportar al debate, vale incluir un fragmento de la carta de un médico respecto del caso: “¡La Corte Suprema determinó que no se transfundiera al paciente Testigo de Jehová porque firmó un papelito estando sano y fuerte siguiendo una creencia! (...) No existe un derecho superior que el de preservar la vida. (...)”

Si el médico no transfunde al paciente, está siendo seducido por otros hombres, por fuera de la medicina, a quebrar su juramento y a apartarse de su esencia en la sociedad: está colaborando con, en caso de que el paciente esté

lúcido, el suicidio por razones místicas de ese ser. Y si no está lúcido, (...), está facilitando la muerte del paciente por inacción, POR MIEDO (sic) a ser demandado judicialmente.

Pienso que no hay mayor inseguridad sanitaria que generar médicos miedosos de arruinar su vida profesional por los posibles juicios si toma una decisión ante un paciente en riesgo. No transfundimos, no operamos, no accionamos si no tenemos la orden de un juez (un abogado), y cuando al fin esa orden llega el paciente está muerto o su salud gravemente empeorada.” (16)

Creo que vale la pena, al menos, revisar, interrogar qué se considera *decisión con pleno discernimiento* en el caso de miembros de grupos de riesgo pues estos fragilizan el marco identificatorio y censuran la autodeterminación. ¿Acaso se considera cuál es el estado mental en que se encuentran los adeptos a esas organizaciones? Guiarse por el principio de reserva, desde luego, es casi inevitable mientras no haya conciencia de la necesidad de una investigación seria y de la difusión de conclusiones que adviertan sobre los riesgos de esos grupos y en tanto se los siga considerando como a religiones de pleno derecho. No es así en legislaciones de otros países que han progresado en esta tarea, como Bélgica y Francia, por ejemplo. No se trata de avanzar sobre las creencias sino de intervenir sobre los modos en que esos cultos ejercen la manipulación subjetiva de sus miembros.

## Notas

(1) Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo XXI, *El Malestar en la Cultura*, Amorrortu editores, Argentina, Pcia de Buenos Aires, 1986. Pág. 76.

(2) Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 7, *La Ética del Psicoanálisis*, Editorial Paidós, Argentina, Buenos Aires, 1988. Pág. 23.

(3) Freud, Sigmund, op. cit. Pág. 76.

(4) Lacan, Jacques, op. cit. Pág. 386.

(5) Oleaga, María Cristina, “La secta, una respuesta posible al malestar del capitalismo globalizado”, Revista El Psicoanalítico Número 1.

<http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num1/sociedad-oleaga-secta-capitalismo-globalizado.php>

(6) Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo XXI, *Fetichismo*, Amorrortu editores, Argentina, Pcia de Buenos Aires, 1986. Pág. 141.

(7) Franco, Yago. [Más allá del malestar en la cultura: psicoanálisis, subjetividad y sociedad](#), Editorial Biblos, Argentina, 2011.

(8) Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo XXI, *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu editores, Argentina, Pcia de Buenos Aires, 1986. Pág. 16.

(9) Freud, Sigmund, op. cit. Pág. 43.

(10) Aulagnier, Piera. *El sentido perdido*, Editorial Trieb, Buenos Aires, 1980. Pág. 56/7.

(11) Los Testigos de Jehová promueven el cultivo de las virtudes de los niños. Recortan, basándose en los Evangelios y desarrollando su significación: la humildad, la educabilidad y la confianza, la pureza, la capacidad de perdonar y su reconocimiento espontáneo de la existencia de Dios. “¿Qué podemos aprender de los niños?” [http://www.watchtower.org/s/20070201a/article\\_01.htm](http://www.watchtower.org/s/20070201a/article_01.htm)

(12) “Una vez que estéis por encima del ego, entráis en el Reino del Virata. (...) Cuando entréis en el Reino del Virata tenéis que ser como niños. Ahí sois niños; entráis como niños”. Shri Mataji Nirmala Devi, Virata Puja 1989 y Krishna Puja 1999

[http://www.sahajayoga.es/nirmalitas/pdf/n16\\_imprimir.pdf](http://www.sahajayoga.es/nirmalitas/pdf/n16_imprimir.pdf)

(13) “Cristo dijo una vez que la dicha jugueteaba en las tiernas mejillas de los niños, en quienes no hay deseos. Los niños muestran a menudo este júbilo de manera notable. La dicha y la felicidad que exhiben no tiene parangón con nada en el mundo. Un niño que va en brazos de su madre por el camino, muchas veces se ríe solo. Los niños poseen también la extraordinaria cualidad de poder hacer reír a los mayores.” (Discursos dados por Sai Baba {SB 52} Lluv. 2 (32 disc. 1973)

(Impreso en castellano en Lluvias de verano Tomo 2, cap 16)

[http://www.saibabalibros.com.ar/esp/htmdis/ss52/sb52\\_16.htm](http://www.saibabalibros.com.ar/esp/htmdis/ss52/sb52_16.htm)

(14) Tolle, Eckhart. Conferencia de Barcelona. Septiembre de 2007, <http://es.scribd.com/doc/8640180/ETolle-Conferencia-de-Barcelona>

(15) Albarracini, Jorge. (<http://www.eltribuno.info/salta/165943-Testigo-de-Jehova-el-padre-critico-a-la-Corte.note.aspx>)

(16) Dr. Marietan, Hugo.

[http://www.marietan.com/otros%20escritos/ser\\_medico\\_2junio2012.html](http://www.marietan.com/otros%20escritos/ser_medico_2junio2012.html)

---

## **El duelo y la exclusión de la muerte hoy**

***Lic. Lucía Espinosa***

***Psicoanalista***

***luciaespinosa94@yahoo.com.ar***

Al referirnos a la muerte estamos hablando de un hecho tan esencial y tan básico, que se halla en la fundación del mismo concepto de hombre, que se circunscribe justamente a un espacio muy concreto, como es la cultura occidental.

“El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. (...) Cosa muy digna de notarse, además, es que a pesar de que el duelo trae consigo graves desviaciones de la conducta normal en la vida, nunca se nos ocurre considerarlo un estado patológico ni remitirlo al médico para su tratamiento. Confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno y aun dañino perturbarlo.” S. Freud. (1)

El duelo le impone al aparato psíquico una exigencia de trabajo, que por tanto, debe ser realizado, imposible de eludir sino a riesgo de pagar un costo enorme, este es el de enfermar. Este trabajo - entre otras cosas- demandará un tiempo que será a su vez: cronológico, subjetivo y lógico. Esta tarea es a la vez social-cultural, del sujeto y su entorno.

El duelo entonces es una reacción adaptativa normal ante la pérdida de un ser querido (un objeto amoroso). Es un acontecimiento vital estresante de primera magnitud para el sujeto. Es un proceso único e irrepetible. Dinámico y cambiante.

Y un evento variable de persona a persona, entre familias, culturas y sociedades a través del tiempo.

### **Los rituales del duelo**

Cincuenta años atrás los hombres usaban una cinta negra en la camisa, las mujeres vestían de negro y nadie iba a decir que esas personas estaban mostrando una conducta patológica.

Cierto saber en la cultura manifestaba un reconocimiento del estado de duelo. Los rituales preservan al doliente, al "deudo", sinceramente afectado contra los excesos de su pena, lo contienen, lo limitan. Le imponen cierto tipo de vida social donde la pena puede liberarse sin superar un umbral fijado por las convenciones. Efectúan una regulación. Ya que el doliente y su trabajo (trabajo psíquico del duelo) no queda privado del acceso a la vida en su comunidad.

Hoy en líneas generales en Occidente y en el mundo capitalista se impone una ética que plantea al sujeto y a la familia como organizador social, una exigencia de estar siempre bien, hacer lo que produzca placer y ocultar el dolor. Desde esta nueva ética no hay lugar entonces para la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. El deber moral y la obligación social de evitar todo motivo de tristeza y malestar lleva a que esté mal visto mostrarse triste, por lo que se exige la apariencia de sentirse siempre feliz.

Como ya lo enuncia el filósofo contemporáneo Giorgio Agamben, la contracara monstruosa de esta pretendida y superflua felicidad son las dos grandes guerras del siglo XX con los campos de exterminio nazi, que son el paradigma de la degradación de la muerte. Agamben afirma "En Auschwitz no se moría, se producían cadáveres, cadáveres sin muerte".(2)

Allí el hombre deja de ser hombre y su muerte, anónima, deja de ser una muerte porque no hay un nombre que la identifique como tal. La dignidad de la

muerte quedaba literalmente exterminada. El anonimato es determinante en la deshumanización de la muerte en tanto el borramiento del nombre elimina la inscripción del sujeto. Esto ya lo planteó también la psicoanalista Marie Langer, una verdadera pionera en Latinoamérica y una de las fundadoras del Psicoanálisis en Argentina. Cuando fue la Revolución Nicaragüense en 1978, ella hablaba de “duelo congelado” o sea de su imposibilidad ante la masividad de la muerte donde el sujeto quedaba abolido.

Así también hoy la ciencia hace su aporte con su gran desarrollo científico-tecnológico y sus maniobras que pretenden intervenir la muerte: entonces la muerte ya no le pertenece a nadie, ya no tiene sujeto, es casi una cuestión técnica lograda por la suspensión de los cuidados, es decir, por una decisión del médico y equipos hospitalarios y a veces ésto incluye a la familia. Nos hemos alejado abismalmente de lo que plantea Philippe Ariés cuando habla de la muerte domesticada, donde el muriente preside su propia muerte y su comunidad lo acompaña. (3)

Los ritos funerarios también se modifican. Se trata de reducir al máximo las inevitables operaciones destinadas a hacer desaparecer el cuerpo. La ceremonia de partida ha de ser discreta para evitar emociones; las manifestaciones perceptibles de duelo son rechazadas y desaparecen sus rastros como por ejemplo el luto.

*Una pena demasiado visible no despierta piedad sino repugnancia: es señal de desarreglo mental*

El DSM IV califica la tristeza por un duelo que dure más allá de los tres meses como depresión; de este modo un proceso normal se lo transforma en patológico. (4)

Es así como se llega a la medicalización del duelo a causa de la presión que existe por superar (negar) la muerte lo antes posible.



## **Desde el Psicoanálisis**

La ritualización de la muerte, hecha de prohibiciones y concesiones, ha sido la estrategia global de tratamiento simbólico a través de las épocas. Los ritos introducen la simbolización de ese agujero real que constituye la muerte; los tabúes prohíben lo imposible de simbolizar, esta falla insoportable en el saber. El rechazo de la muerte es equivalente al rechazo de la castración, ya que ésta constituye el duelo estructural. Sabemos que la condición para la elaboración de todo duelo es haber atravesado este duelo estructural. (7)

Lo que resulta de este intento vano de exclusión de la muerte es en realidad la exclusión de su tratamiento simbólico, por lo cual lejos de quedar excluida, la muerte retorna de los modos más salvajes. Des-humanizada.

La consecuencia clínica más evidente son los obstáculos en la elaboración de los duelos.

**El duelo no elaborado es una de las principales fuentes de enfermedad somática grave y de trastornos psicopatológicos.**

En el duelo se trata de la pérdida real de un objeto que produce un agujero que el significante no alcanza a suturar.

Se hace necesario entonces un trabajo que es de elaboración simbólica, de reconstitución, ya que la pérdida se produce en lo real y el duelo es la tarea simbólica de desasimiento libidinal de ese objeto perdido para así poder recubrir el agujero que ha dejado con nuevos trazos significantes, nombrándolo.

La función del duelo, es la de subjetivar la pérdida inscribiendo un trazo nuevo, que recubra ese agujero en lo real producido por la pérdida.

De allí la importancia de los ritos funerarios que intentan nombrar algo, trabajo necesario para que lo que murió en lo real, muera en lo simbólico.

Por otro lado, el dolor del duelo afecta al cuerpo imaginario. Es en la escena social con el semejante que el dolor por la falta encuentra su localización y acotamiento.

Los ritos funerarios son consustanciales al trabajo de duelo siendo una de las condiciones de su posibilidad, regulan la angustia, aportando una inscripción simbólica de la pérdida.

Allí donde se impiden no puede operar el trabajo del duelo, este se interrumpe. La omisión de ese acto de inscripción promueve el detenimiento del trabajo en ese primer tiempo del duelo en que el sujeto reniega de la pérdida.

En la clínica un duelo atascado o detenido, se manifiesta con la presencia de fenómenos en vez de síntomas. Fenómenos que son del orden de un hacer, mostrar, escenificar, que se repiten en un intento fallido de inscribir lo traumático de la pérdida.

Fenómenos que quedan por fuera de la trama simbólica. Entre éstos se incluyen muy frecuentemente enfermedades psicósomáticas, adicciones, anorexia-bulimia, *acting out*, pasajes al acto.

Algo de lo imposible de ser articulado vía significante se muestra en esos fenómenos. El detenimiento del duelo desemboca en la eternización del dolor. Freud escribe "Duelo y melancolía" en 1915 durante la primera guerra mundial, época en que se comenzaba a producir esta exclusión del duelo del espacio público.

En un momento en que los ritos comienzan a desaparecer Freud da una respuesta que cuestiona a su época y hace del duelo un trabajo, prescribiendo su necesidad en lo psíquico, allí donde en lo social se tiende a eliminarlo.

El sujeto contemporáneo vedado del espacio social para elaborar su duelo, recurre – a veces - al espacio analítico para hacerlo. El psicoanálisis se sirve del sentido para tratar lo real pero trascendiéndolo. Se trata de restituir la trama

significante que trate ese agujero real al que confronta la pérdida para posibilitar el despliegue del discurso, para subjetivar ese imposible que es la muerte.

## **Notas y Bibliografía**

1. Freud, Sigmund, *Duelo y Melancolía*, 1917 (1915), Tomo XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
2. Agamben, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pretextos, Valencia, 2000.
3. Ariés, Philippe, *Morir en Occidente*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2001.
4. DSM-IV-TR *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales Breviario. Criterios Diagnósticos*, Elsevier Masson, Barcelona, 2002.
5. Arendt, Hanna, *La condición humana*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1993.
6. Hallado, Daniel (compilador), *Seis miradas sobre la muerte*, (autores varios), Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2005.
7. Lacan, Jacques, *Seminario VI, El deseo y su interpretación*, Versión inédita.

---

## **EROS Y THÁNATOS EN ENRIQUE MOLINA**

**Por Héctor Freire**  
**hectorfreire@elpsicoanalítico.com.ar**

*La vida es oceánica, ola tras ola, sin fin.  
El poema ilumina las cosas como un relámpago.  
El mundo es el reino de la eterna tentación.*

Enrique Molina

La forma más pertinente y eficaz de recordar a un poeta de la talla de Enrique Molina (1910 – 1996) es criticando su obra. Aplico el término crítica en su significado bartheano: crítica como conocimiento de algo. Empezar la tarea de conocerlo. *Engendrar* cierto sentido derivándolo de la obra misma. Concebir una red de significados que implica *tocar* un poema, no con los ojos sino con la escritura: *redistribuir* los elementos significativos de modo de darle cierta inteligencia, es decir, cierta distancia.

La poesía de Molina es una de las más deslumbrantes, no sólo de la poesía argentina contemporánea, sino de la lengua española. Al decir de Octavio Paz: ***la poesía de Molina, como un cuchillo, no describe, se hunde en la realidad. Es un tatuaje imborrable, una herida perpetua, una joya viva en este inmenso desierto de baratijas.***

Clasificado como un insecto o un mineral, dentro del Surrealismo Ortodoxo, el suyo termina siendo menos intelectual, mucho más *carнал* y *erótico* que el europeo.

Decididamente americano, Molina elige su América: no la de las grandes metrópolis ni la del pasado milenarío, cuyos dioses saluda como *vencidas potestades amargas*, sino una América sin tiempo, llena de olores, colores y sabores. Toda piel como una blanca playa en Cabo Frío, una bahía solitaria del Caribe, un espacio perezoso que se deja recorrer. Donde la posibilidad de la errancia, el viaje (no el turismo), se da como resultado del juego dialéctico entre eros y thánatos. En este sentido la poesía de Molina es una gran retórica en homenaje al universo americano.

La belleza de ese mundo es también demoníaca por que es devoradora. Está poblada de amores, deseos y pasiones, pero también de terrores sagrados, del aullido de los dioses. Belleza que encierra signos milenarios: tótem, tabúes, ídolos, máscaras. En fin, es la irresistible invitación no sólo de lo original en estado puro, sino también de lo oscuro: *Aquí la luz humana se deshace/entre las garras de otra luz salvaje*, expresa Molina ante el inmenso mar del trópico. Y es que ningún lugar como el trópico manifiesta la ambigüedad de nuestra condición de eternos hambrientos. Ante esa naturaleza, exuberante, erótica y

thanática al mismo tiempo, el poeta no puede penetrar sino bajo el influjo del amor y la pasión, y ésta, exige su propia destrucción. Por ello la dicha de la comunión-cópula (pues Molina ve a la naturaleza como *protohembra*, y a la mujer misma) es contradictoria: simultáneamente exultante e inalcanzable, por lo tanto imposible. Sin embargo, como expresa Guillermo Sucre, *Molina es de los que se unen a los desesperados por la esperanza*.

Poesía que funde ser, tiempo y realidad convocados por la memoria, incesantemente vistos como deseo que se satisface hoy para retornar enseguida voraz. Deseo inextinguible de la pasión y vivencia del poeta, arraigado en la certidumbre de haber vivido, de saber que su destino poético consistió en expresar *la naturaleza tantálica de la existencia*. Toda la obra de Molina es el desarrollo de este tema central, todos sus libros son uno solo; todos sus poemas, un único poema que nunca concluye. Escrito sobre y desde la misma intuición: una poética del eterno movimiento, del viaje y del ir a la deriva, una poesía y una vida donde la posibilidad de la errancia es llevada a un punto límite. Desde el extremo Sur hasta las alturas del Caribe y el mar de las Antillas. Podemos decir que ninguna geografía se le ha escapado a este poeta- viajero atravesado por un deseo de infinito. Molina en este sentido, re-actualiza a través de sus poemas **el mito de Tántalo**: el símbolo del deseo incesante, irreprimible, siempre insatisfecho, porque es propio de la naturaleza humana no estar nunca satisfecha.

La aventura, el viaje poético de Molina consiste en avanzar hacia el objeto de su deseo, pero éste se le oculta y se le escapa, de ahí que su búsqueda de vida prosiga sin fin. **Poesía hacia una isla incierta, hacia la línea del horizonte, que como todos sabemos, cuanto más nos acercamos a ella, más se aleja.**

Si repasamos los títulos de sus libros: *Las cosas y el delirio (1941)*, *Pasiones terrestres (1946)*, *Costumbres errantes o la redondez de la tierra (1951)*, *Amantes Antípodas (1961)*, *Fuego libre (1962)*, *Las bellas furias (1966)*, *Los Últimos soles (1980)*, *El ala de la gaviota (1989)*, *Hacia una isla incierta (1992)* y aún su novela histórico-poética *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman (Primer Premio Municipal de Narrativa, en 1973)*, tendremos las marcas que Molina quiso

imponer a su obra: la pasión y la poderosa expresión verbal. Poesía cuyas tendencias fundamentales son: la errancia, la intemperie, el exilio del poeta, el esplendor del trópico bajo el imperio del sol, la sensualidad, el amor físico capaz de desafiar todos los poderes, el deseo y su constante desplazamiento, el viaje y la búsqueda infructuosa de algo fascinante que está siempre más allá, los secretos del delirio, la tierra como atracción y como magia, la mujer como hechicera de sus versos.

Poesía fanática de los espacios abiertos y libres, que le dictan sus imágenes decisivas: aquellas que hacen de todo fracaso una experiencia adorable. Partidario de una religión animista que busca sacralizar lo cotidiano, la poesía de Molina vuelve sincréticas las entidades dispares y reconcilia, en su desgarradura, lo que aparentemente parecía escindido y fragmentado. Como dijo el propio Molina: ***La divinidad está en las cosas, en cada forma de la tierra, en cada cuerpo vivo y carnal, en el día y la noche. Esa es nuestra idolatría, y ella nace de lo más profundo de la sangre.***

Los textos de Molina están hechos de momentos plenamente vividos y realidades inmediatas, por eso su expresión se da más a través de imágenes sensoriales, generalmente *torrenciales*, que de conceptos cristalizados. Enrique Molina evoca, recuerda, intuye, pregunta. Pero su visión de la vida es insatisfecha y cargada de sospechas, tendida hacia una realidad asombrosa y siempre distinta: *A veces, el océano pasa rozando las habitaciones/como un mendigo de terrible voz/ y hasta mis uñas quieren huir...*

La confluencia del mundo externo con el interno, de la vigilia con el sueño, coincide con lo que muestra el cineasta surrealista Luis Buñuel en el film *El fantasma de la libertad*, cuando hace pasar por el dormitorio una avestruz sin decirnos si el personaje está soñando o no. La búsqueda de toda plenitud se proyecta a la vez como impulso generador (**eros**) y como su imposibilidad (**thánatos**), por eso el viaje en Molina tiene que ver no con la evasión sino con la más extrema voluntad de poseer lo real: extravío y reencuentro. Exilio y comunión. La soledad frente al mundo. El mundo como espacio elemental, original y primitivo.

Al igual que el pintor Gauguin (recordemos que el poema *A Vahíne*, está inspirado en el célebre cuadro tahitiano *Vahine no te tiare* o *Femme la fleur*), Molina emprende la aventura de la intemperie. Y esa intemperie es sobre todo el trópico, un espacio donde podría desplegarse lo que él llama **la belleza demoníaca del mundo**. *Demoníaca* que no significa *diabólica*. El real sentido, es el que le daban los griegos a la palabra *daimon*, y tal como lo entendía Goethe: *una fuerza incontrolable, irresistible, que no puede ser colmada. Una nostalgia que no puede ser apaciguada, la sed del deseo que no puede ser saciada*. Ella surge en los poemas de una nueva pasión: la de lo elemental, del raptó y de la energía dionisiaca, irreconciliable con la inmovilidad. De ahí que el mar sea el ámbito y el símbolo de su poesía. Molina contrapone a lo doméstico del hogar, la fascinación por lo oscuro, lo incierto y lo ambiguo, el *radiante demonio* de lo extraño: la aventura del mundo. Los *amantes antípodos*, eternos hambrientos que buscan para amarse esos *hoteles secretos* que pueblan sus textos. **El hotel que se opone al hogar**. La palabra hotel que significa para Molina, en todos los idiomas la más bella, donde cada integrante de la pareja es joya para el otro, aunque esa joya sea luego saqueada. Ante la inmovilidad sedentaria y segura que nos ofrece la sociedad de consumo, donde la mayoría está alienada, inmersa en sus apremios, de los que no logra liberarse para atender otros reclamos más importantes.

La obra poética de Molina despierta al hombre, lo desampara, lo enfrenta a su condición, lo arranca de su estabilidad y su confort para impulsarlo a lo esencial: **lo que la realidad tiene de milagroso, de insólito, de deslumbrante**. Así, *la poesía nómada* de Molina, nos propone la posibilidad de la errancia. Pues aún antes de ser una metáfora del cambio, el viaje es la peripecia de la mente, la ocasión que se concede la fantasía del hombre libre para recorrer y gozar otros lugares, no importa si reales o imaginarios. Aunque como decía Marguerite Yourcenar: *hay casos en que se viaja para regresar, como Ulises, a una patria perdida o –como lo hacían al parecer los grandes navegantes primitivos- con la esperanza de encontrar una isla más favorable que aquella que abandonaban*.

\*

## LA POESÍA ES UNA FORMA DE CONOCIMIENTO

A lo largo de mi vida, en esta sucesión de etapas signadas por los vaivenes de la pasión y por el esplendor de la tierra, la poesía se ha ordenado y nacido – para mí- a partir del asombro de cada instante, más que de la adhesión a una poética determinada. He esperado de ella que hiciera posible esa difícil conjunción del paisaje interior con el afuera, del verbo con el acaecer; una instancia de encuentro, en fin, entre la palabra y los días, entre la realidad de la conciencia y la tierra, donde está presente el universo despierto, iluminado, tenso y asombrado de hombres y mujeres, de pájaros y batracios, de hormigas y palmeras, de cuanto he conocido en varias y sustantivas dimensiones.

La poesía no puede ser otra cosa que un diálogo abisal entablado entre el ser y el mundo, entre el interior y los datos de los sentidos volcados al espectáculo de una realidad palpable y deslumbrante. El poema es el signo de ese diálogo y sólo puede comprendérselo como una experiencia vital irrenunciable, como expresión del torbellino de la emoción y el deseo, y sobre todo de la energía profunda que él mismo engendra: el demonio de la insatisfacción permanente. Sobre estos elementos he intentado elaborar una forma particular de expresión, que quizás no ha sido otra cosa que una manera de vivir, una praxis determinada del poema. A ese reverbero de una aventura sin solución me he sometido siempre y también a él obedece lo que más estimo en la poesía: su orden terrestre, su sabiduría trascendente, su rostro misterioso y translúcido.

Antes de reflexionar sobre la poesía, sobre la razón de su incandescente existencia, el hombre efectúa un ejercicio y un práctica de ella. Así, **la poesía es una forma de conocimiento**, pero a condición de ser simultáneamente la más desesperada tentativa de salvación de nuestras raíces esenciales. Una poética, a mi juicio, es ente todo una expresión del ser, y la que pudiera estar implícita en mi obra, se me revelado a medida que ésta se ahondaba y construía. Como en el mito de Tántalo, todos los dones están a nuestro



alcance, pero se fugan y retroceden a medida que estamos por aprehenderlos; su realidad es siempre el hambre, la carencia, pero paradójicamente presente en la maravillosa plenitud del mundo. Pues el mundo es de naturaleza tantálica y extrañamente ambiguo. Al mismo tiempo que exalta la belleza, el caos de los vínculos y los afectos, el deslumbramiento ante todos los seres, una mosca o una aventura impía, integra también en cada latido la negación y la muerte. Quizás por ello, y para repetirme, llamo poética a ese gran horizonte del deseo.

ENRIQUE MOLINA

Buenos Aires, mayo de 1995

## EN EL CIELO INFINITO

Finalmente, ¿qué quedará de lo que fue nuestro instante?  
¿La imagen de una ola, de una boca, de una lágrima?  
¿Qué será de nuestras posesiones más queridas  
Luego de interrogar desesperadamente  
Cada materia y forma de este mundo  
Que no dejó de exaltarnos, sin tregua,  
Con la sentencia de estar  
Sólo de paso,  
De saber que todo amor se desvanecerá,  
Que el agua de los ríos se llevará también nuestra esperanza  
De perdurar?

Y el gesto de mirar por la ventana, de pasarse la mano  
Por la cara,  
El torbellino de los amores, ciertas partidas,  
El eco innumerable de los viajes,  
Del vino, de las diarias comidas,  
La velada a la vera de los muertos,

El cielo ciego del olvido, la luz de la memoria.

¡Oh Dios! Fue todo tan hermoso y tan trágico  
Que de algún modo ha de quedar un eco,  
Un reguero de sueños y nostalgia en la otra orilla.  
Algo que vibrará como una luz perdida  
En el cielo infinito.

### **EXPERIENCIA BALDÍA**

Cierta vez, en Madrid, entré a un recinto  
Absolutamente vacío  
Donde sólo colgaban en los muros carteles de toreros,  
Propaganda de ruedas y corridas,  
Y no sabía yo qué me llevó a ese ámbito  
Cuyo sentido ignoraba, pero lleno de un secreto esplendor  
Igual que la promesa de cualquier Paraíso.  
Así, a veces,  
He penetrado igual a algún amor errátil  
Cargado de colores, de promesas, de éxtasis,  
Sin llegar a saber por qué extraño designio  
Penetraba a tal ámbito  
Misteriosamente vacío en el lento  
Torbellino del sueño.

*Dos de sus últimos poemas, publicados por el Diario La Nación, el 6 de abril de 1997.*

**Daniel Calmels**

**Escritor. Psicomotricista.**

**Últimos libros publicados: *Infancias del Cuerpo. La discapacidad del héroe.***

***libroscalmels@yahoo.com.ar***

Un juguete es tal, en la medida en que se lo reconozca y se lo use como juguete. La fabricación de un objeto destinado a ser juguete no asegura, en la práctica, un uso lúdico, y, a la inversa, un objeto creado con fines no lúdicos puede convertirse en un juguete. La relación del *juguete* con el *jugador* y la *escena lúdica* forman un lazo que identifica al objeto como juguete. Un *objeto* se hace *juguete* sólo en una circunstancia lúdica, condición que no puede atribuírsele de antemano.

Actualmente, la categoría de ciudadano está íntimamente ligada a la de propietario y consumidor, de modo que los derechos de cada persona están puestos en cuestión cuando hay ausencia de bienes materiales. Escribo sobre los objetos en este contexto, situado en la práctica de un “intercambio”, en la cual a partir del dinero se pueden adquirir objetos, aunque su posesión no garantiza el acceso al juego y al juguete.

Algunos alimentos destinados a la infancia vienen acompañados con juguetes. En este entretreído de propiedades y consumo, el juguete se ha transformado en un *señuelo*, que atrae al niño a demandar la compra de un alimento que lo acompaña. Junto a un chocolate, adherido a un chupetín, acompañando feliz a una hamburguesa, el juguete atrae la boca del niño a tragar sin sabor, para compensar el regalo.

\*\*\*

En los contextos urbanos, los niños están alejados y ausentes de los ámbitos donde trabaja el adulto. Alejados de los objetos de trabajo, de las herramientas, de la materia prima y sus desechos. Escribe Walter Benjamin que los niños «tienden, de una manera muy especial, a acudir a todo lugar de trabajo donde

visiblemente se manejen cosas. Se sienten irresistiblemente atraídos por los desechos de la edificación, del trabajo en la huerta o en la casa, de la confección de vestidos o de muebles. En los residuos ven el rostro que el mundo de las cosas les muestra precisamente a ellos, y sólo a ellos...». (1)

El desecho guarda el poder de transformarse en otra cosa. Ha perdido parte considerable de la forma y consistencia, aunque no su identidad, llámese madera, papel, cuero, metal, plástico. Los desechos tienen un poder de atracción. Dentro de una larga lista, podríamos incluir el recorte de papel que deja el corte de la guillotina, los géneros de extrañas formas que caen de una tela mayor cortada según un molde, formas de corcho que se desprenden del corte de un sacabocado, los huecos en una plancha de metal que exhiben su vacío como un raro colador.

La cercanía con estas materias provee al niño de una experiencia corporal excepcional, que le permite sensibilizar su mano con la tersura de un paño espeso; con la imagen enigmática de un oscuro círculo que anuda la madera; con la tensión puesta frente a la esquirra o la viruta, hirientes, angulares; con la levedad de los recortes de una plancha de corcho; con la fortuna de cientos de papeles cortados al ras, iguales, superpuestos, atesorables... Aquí los restos suman.

Cuando un niño recoge un desecho, repara la indiferencia del adulto que, conociendo su origen, no puede ya encontrar en él una identidad propia.

\*\*\*

La cantidad y la complejidad de los objetos que los adultos le ofrecen al niño han aumentado notablemente en las últimas décadas.

La miniatura ha perdido el encanto de la *reproducción fiel*, que abarca *proporciones* y *acciones* tomadas del modelo original.

En cuanto a la proporción, se supone que la miniatura reproduce en escala las medidas de un original de mayor tamaño. La muñeca *Barbie* es un ejemplo de

la pérdida de la proporción en escala, sus dimensiones llevadas a un tamaño natural nos mostrarían un cuerpo deforme (Lesbegueris Mara, *Niñas jugando*).

En oposición a la originalidad de la artesanía, de la pieza casi única, cargada de valor, la reiteración y abundancia de juguetes compite o le roba al niño la capacidad de encontrar en cada unidad de la serie la condición de único, de irrepetible, de singular.

La miniatura se ha banalizado. Desvalorizada, repetida hasta el cansancio, forma parte de un inmenso conjunto que llena cajas y recipientes. Tal es así, que el adulto de vez en cuando debe hacer una limpieza casi clandestina, retirando, embolsando y poniendo afuera partes y juguetes olvidados.

El exceso, la abundancia, van en contra del proceso de creación, o al menos lo lentifican y lo empobrecen. Como afirma Jean Baudrillard, «es la pobreza la que da lugar a la invención». (2)

Por último, si bien el juguete cumple con una *función*, su *funcionamiento*, el modo de funcionar, la manera en que se combinan diversas funciones para un fin determinado, tiene la marca de autoría del niño que lo manipula, con excepción de los juguetes extremadamente estructurados, que limitan los procesos creativos. No es la carga de *funcionalidad* —esto es, el valor, el sentido otorgado en un contexto social particular— lo que prevalece. Benjamin «recuerda la relación desprovista de “funcionalidad” que el niño establece con sus cosas, la espontaneidad de un vínculo que deja a un lado la cuantificación, que se resiste tozudamente a la serialización, a pensar que “su” juguete es uno más dentro de una matriz». (3)

## Relojes

Algunos objetos y juguetes cumplen con una función extra respecto a la función específica para la que fueron pensados. Colaboran en el aprendizaje del tiempo y del espacio. En cuanto al tiempo, a través de ritmos, pulsos,

sucesiones, secuencias. En cuanto al espacio, mediante orientaciones de recorrido, trayectorias, fragmentaciones, cuadrículas.

Cada objeto o juguete, para su lectura o funcionamiento, solicita también del cuerpo una acción especial, praxias desarrolladas en un tiempo y un espacio. Movimientos intencionados, asimilados, que posibilitan la adquisición de aprendizajes básicos.

De la relación con los objetos y juguetes, tanto el niño como el adulto transfieren aprendizajes a otros ámbitos: laboral, artístico, académico, etc.

La modificación de los objetos modifica, a su vez, el tipo de experiencia a ellos asociado. Queda pensar, pues, qué cambios se produjeron y qué experiencias se modificaron.

Algunos objetos, como los relojes, han perdido el sonido, señal ineludible del funcionamiento de una máquina en su interioridad. Siguiendo a Jean Baudrillard, «todo el mundo ha experimentado de qué manera el tictac de un reloj consagra la intimidad de un lugar. Y es porque lo hace semejante al interior de nuestro propio cuerpo. El reloj es un corazón metálico que nos tranquiliza respecto de nuestro propio corazón» (4). El ser humano “hizo cuerpo” con el reloj, lo apareó al latido de su corazón, lo convirtió en su referencia para el pensamiento y el lenguaje.

El ritmo del corazón no es ajeno a la niñez: en su oído de bebé, late el corazón del adulto que lo sostiene, comúnmente apoyando la cabeza del niño en el brazo izquierdo. El latido del corazón contribuye a la formación de la conciencia de interioridad.

Hace unas décadas, en las muñecas se llevaba un reloj a cuerda que reforzaba el pulso, la conciencia de sentirse vivo. Para un niño un reloj de pulsera era el comienzo de un control del tiempo, que hasta entonces llevaban los adultos. Este objeto personal, a su vez, debía ser “cargado”, dándole cuerda con un preciso movimiento producido con las yemas de los dedos sobre una perilla diminuta.

No es extraño, pues, que *Ben 10*, uno de los ídolos de la infancia actual, lleve en su muñeca el *Omnitrix*, “un dispositivo alienígena con forma de reloj”, que le permite múltiples transformaciones, modificaciones de su estado y regreso a su forma humana: juegos en el tiempo.

Actualmente, los relojes infantiles no tienen el prestigio que solían tener. No es un juguete deseado. Se los fabrica ahora con un costo bajísimo (digitales, a batería, con personajes infantiles), lo cual posibilita que un niño de ciudad cuente con varios relojes que comunmente no usa, con excepción de aquellos que tienen agregados especiales. Por ser la mayoría digitales, no cuentan en general con agujas, que simbolizaban el paso del tiempo. Esta diferencia le ahorra a los niños la tarea de aprender la hora sobre el cuadrante del reloj, tarea espacial en la que, sobre la base de un plano de forma geométrica (en general esférica), se aprendía una organización espacial basada en la división en dos del espacio sobre un eje axial, dejando dos costados con valor de menos (izquierdo) o más (derecho) para la aguja del minuterero. En su vértice superior, el número 12 indicaba el comienzo del día primero y, en un segundo pasaje, la llegada del mediodía. En su vértice inferior, el número 6. La línea vertical de esta cruz estaba marcada con números pares, mientras la horizontal con números impares (9 y 3); cruz imaginaria que dividía, a su vez, el espacio en cuatro cuartos.

Otro rasgo particular de los relojes de aguja era que ésta tenía una orientación, aún usada como referencia de trayectoria. El paso del tiempo sobre el cuadrante del reloj nos marcaba una dirección. La sucesión temporal no estaba indicada por la aparición de una numeración, sino en el transcurrir de una aguja, cuyo vértice recorría un cuadrante numerado. La proliferación de los relojes digitales impuso el uso de la consulta de la hora en la lectura de un número, por lo cual hoy muchos niños de ciudad, aun en su segunda infancia, no saben leer la hora en un reloj de agujas.

El aprendizaje de la hora constituía una experiencia espacio-temporal emblemática, en la que participaba la familia y la escuela, la orientación de las

agujas del reloj eran un ejemplo de orientación del movimiento en el espacio. El reloj digital no repone el aprendizaje del tiempo y del espacio que se producía con el reloj con esfera y agujas.

## Animales

“Con sus vidas paralelas, los animales ofrecen al hombre un tipo de compañía diferente de todas las que pueda aportar el intercambio humano. Diferente porque es una compañía ofrecida a la soledad del hombre en cuanto especie”.

John Berger, *Mirar*

En la relación del hombre con los animales podemos registrar dos procesos: uno de ellos tiende a la eliminación, exclusión o indiferencia; otro, a valorar la presencia del mundo animal a través de la conservación (especies protegidas, zoológicos), reconstrucción, embalsamamiento (museos), reproducción en escala (juguetes), representación (imágenes visuales), animación (películas, libros).

Cotidianamente, en los animales domésticos, en las mascotas, se vierte una parte de la necesidad de contacto y juego.

Los animales de juguete también configuran una compañía para los diversos *pasajes* que implica el crecimiento y, al mismo tiempo, restituyen un campo de experiencia en la naturaleza, una falta en la experiencia relacional con el mundo animal. En cada habitación de un niño se restituye un sistema ecológico perdido, memoria de los comienzos de la civilización. Los adultos le ofrecen al



niño pequeño réplicas en miniatura de seres vivos que ya no existen o que habitan en zonas inaccesibles.

En el cuarto de un niño los animales están en silencio, a la espera del ánimo manual del infante. No hay categorías ni reinados entre ellos. Durante la soledad de la noche, el oso duerme en la gruta del abrazo nocturno, luego descansa sobre la alfombra en el olvido del día. El esbelto caballo, congelado en un movimiento de su trote, predispone al triunfo del vaquero. Los animales de un niño sólo tienen por universo un pequeño cuarto y por alimento la gracia táctil de su pequeño amo.

Todo niño es un titiritero implicado, que ha aprendido en su propia carne, con la voz y el gesto de sus padres, a expresar sus pasiones con la boca del muñeco. La boca muda de los animales de paño está poblada de voces que se confiesan: aligeran los miedos y habilitan gestos de valentía.

Esta insistencia de los adultos en rodear al niño de animales de juguete genera una *ecología mental* en la cual los animales comparten la vida con los hombres, atemperando los miedos y acompañando el crecimiento.

## **Muñecos**

Si tomamos los cambios que se produjeron en los muñecos, podemos observar un recorrido similar al desarrollo de la tecnología. Lo sintetizaré partiendo del modelo articulado, realizado en madera (omitimos por el momento sus diversos antecesores, realizados en tela, arcilla, etc.):

**Muñeco de madera:** articulado, movimiento manual, dependencia continua de las maniobras del operador. Tracción a sangre.

**Muñeco a cuerda:** movimiento autónomo limitado, cuerda accionada manualmente. Tracción a cuerda.

**Muñeco a batería:** movimiento autónomo, menos limitado. Energía extra manual.

**Muñeco virtual:** intangible, impalpable, visible sólo detrás de una pantalla transparente, accionado en forma diferida, operado digitalmente.

El muñeco virtual deja al niño con las manos vacías: imposible manipularlo, hacer tangible su existencia. El muñeco virtual es dominio de lo visual, al mismo tiempo que exige para su funcionamiento una forma de movimiento notablemente empobrecida y reducida al girar de una perilla o a la presión sobre una tecla. El cuerpo del niño completa la tarea digital con posturas, torsiones, gestos congelados que compensan o acompañan la movilidad de la imagen, dejando un resto tensional sin resolver en una acción compartida, así como una experiencia de la agresividad lúdica —aquella que es puesta en acto en el *juego corporal*— limitada. Un mínimo movimiento, adaptado a la demanda de la maquinaria, se repite eternamente, perfeccionando respuestas automatizadas en un tiempo marcado por la rapidez. El niño se entrena en respuestas rápidas y acciones repetidas.

Por el contrario, la manipulación intencionada de objetos y juguetes en el espacio de juego constituía una práctica corporizante que servía como base a las experiencias de mayor complejidad, praxias que requieren dominio de un proyecto de acción en un tiempo secuencial.

Durante décadas, la idea predominante de máquina era aquella cuya energía era generada por un motor, alimentado por algún fluido. Esta forma de máquina, con la cual se comparó al organismo, estaba íntimamente ligada a mecanismos contruidos con correas y engranajes susceptibles de ser visualizados y ordenados por sistemas. Su funcionamiento producía, además, ruidos determinados.

La actual maquinaria generadora de imágenes virtuales tiene una concepción totalmente diferente. Se construye con una micro-tecnología cuyo funcionamiento no es accesible a la vista, reduciéndose el ruido al mínimo.

Estas características reducen la conciencia del funcionamiento de la máquina, le quitan su presencia mecánica, atemperan su carácter artificial, transforman la máquina en una compañía silenciosa de la intimidad.

\* Fragmentos del libro de próxima aparición: *Fugas –el fin del cuerpo en los comienzos del milenio*.

### **Notas bibliográficas**

- 1- Benjamin, Walter, *Dirección única*, cit. por Ricardo Forster, “Walter Benjamin en la tierra de la infancia”, en *W. Benjamin - Th. W. Adorno: El ensayo como filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- 2- Baudrillard, Jean, *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI, 1997.
- 3- Forster, Ricardo, *W. Benjamin - Th. W. Adorno: El ensayo como filosofía*, op. cit.
- 4- Baudrillard, Jean *El sistema de los objetos*, ob. cit.

---

## **Sandor Ferenczi**

**Por Alberto Marani**

**[marani@fibertel.com.ar](mailto:marani@fibertel.com.ar)**

**Médico psicoanalista**

**Colegio de Psicoanalistas**

**Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados**

“Existe y existirá, hasta nueva orden, la corona de espinas para todo frontal sobresaliente, y la esponja amarga para toda faringe irregular”

César Vallejo

Un físico contemporáneo *puede* leer los *Principia mathematica* de Isaac Newton por curiosidad, interés u otras razones; pero no es indispensable para su formación. *Puede no* leerlos porque sólo necesita estudiar la producción que le es contemporánea. Diferente es el caso de los psicoanalistas. Muchísimas publicaciones actuales son refritos sin gusto ni sustancia, que una y otra vez “rizan el rizo”. Creo que con los clásicos del psicoanálisis ocurre lo que dice I. Calvino: siempre tienen algo nuevo para decirnos.

Quizás el más vituperado psicoanalista de la primera generación haya sido Sandor Ferenczi, cuyo valor sólo sea comparable con el otro gran clásico, Karl Abraham. Uno y otro son los imprescindibles.

Ferenczi Sandor, como se dice en Hungría, nació el 7 de julio de 1873, el mismo año en que se unieron las ciudades de Buda y Pest, situadas en las orillas opuestas del Danubio. Era el octavo de doce hermanos nacidos en una familia de intelectuales. Su padre tenía una librería donde se organizaban reuniones culturales y conciertos de cámara. La madre, Rosa, era un persona distante y fría, que arrastraba una depresión clínica a causa de la muerte de una hija apenas menor que Sandor.

¿Cómo era, en pocas palabras? P. Roazen lo describe así: "muchos consideran que Ferenczi fue el más cordial, más humano, más sensible de los miembros del grupo psicoanalítico. Ferenczi era un hombre de baja estatura y de carácter expresivo, poético y nada egotista. Que se interesaba por las demás personas y siempre estaba dispuesto a ayudar. Era una persona encantadora e imaginativa, tenía la capacidad para concebir ideas nuevas sin estar seguro de creer en ellas realmente" (Roazen, 1978).

### **“Mi gran Visir secreto”**

Después de haber leído, rechazado, releído y finalmente estudiado *La Interpretación de los Sueños*, conoce en 1908 a Freud, que queda cautivado

desde el primer encuentro con el joven y talentoso médico, que desde 1902 tenía una producción propia en Psiquiatría (sobre paranoia y homosexualidad).

Para valorar la importancia de la relación que mantuvieron, podemos tomar en consideración el volumen de su intercambio epistolar: más de 1200 cartas entre los años 1908 a 1933 (mientras que Jones fue destinatario de 400 cartas y Jung de 350).

Un año después de haber tomado contacto con Freud, escribe *Transferencia e introyección (1)*, trabajo que revela la rapidez de su apropiación de conocimientos en el campo del psicoanálisis.

Tres años después de que se creara la Asociación Psicoanalítica Internacional (2) a instancias de Ernest Jones se fundó un comité secreto compuesto por doce miembros, que incluyó a Ferenczi.

Escribió artículos muy simpáticos movido por el afán interpretativo de casi todo, verdadero *furor interpretandis*. Escribió acerca de esas cosas que me generaban curiosidad cuando era chico (a algún lector también le habrá ocurrido). Por ejemplo, sobre las causas de los escalofríos producidos por el rechinar del vidrio (3) (1923).

Freud discutía con su "Gran Visir secreto" los trabajos antes de su publicación. Un solo ejemplo que revela la afinidad de pensamiento entre ambos: uno de los siete trabajos de Metapsicología perdidos aparecieron cuando se recuperó un baúl de correspondencia y fue editado 1992 por Ilse Grubrich-Simitis (trad. esp. 1989).

Cuando en 1919 los bolcheviques toman el poder en Hungría, Ferenczi se hace cargo de la primera Cátedra universitaria de Psicoanálisis en el mundo.

Su apasionamiento por la clínica, su penetrante inteligencia, la riqueza de sus ideas, lo llevaron a hallazgos y a equivocaciones notables; pero no sólo por estas últimas Ernest Jones (quien fue primero paciente y posteriormente

enemigo acérrimo) lo estigmatizó con diagnósticos y lo descalificó con un argumento que se volvió a utilizar muchas veces: el alejamiento de la IPA era equivalente al abandono del psicoanálisis (Azouri, 1984, p. 226). Tal vez por eso esta reseña tiende a acentuar sus virtudes. Nuestra posibilidad de leerlo hoy debería evitar “tirar el bebé con el agua de la bañera”.

En *Historia del Movimiento Psicoanalítico*, al describir la situación del Psicoanálisis en Hungría Freud dice que comenzó con un psicoanalista, y con el tiempo se desarrolló una Asociación y además una corriente de psicoanálisis liderada por Ferenczi, de quien dice: "aun solo vale por toda una Asociación".

### **Psicoanálisis para todos**

Tenía el vehemente propósito de ir siempre más allá en la terapia psicoanalítica, tanto en la inclusión de pacientes graves como en la profundidad del análisis. Por esta razón conjugó la utilización de los instrumentos y del método establecido con innovaciones técnicas con el fin de adaptarla a situaciones y pacientes excepcionales.

Esa activa búsqueda comienza en 1918 y es dada a conocer en el V Congreso Internacional de Psicoanálisis, que se llevó a cabo en Budapest a fines de septiembre. Su denodado propósito de superar resistencias, elaborar las experiencias traumáticas, de evitar la sugestión, la seducción y la manipulación, de promover la libertad del paciente, lo llevaron a introducir sucesivas modificaciones técnicas pero con conciencia de los riesgos.

Además de su sagacidad clínica tenía una preocupación maternal por curar, a diferencia de Freud.

Ferenczi propugnó la necesidad del *análisis completo* para los psicoanalistas; no el análisis didáctico para que colegas presuntamente sanos se iniciaran en el método (4), porque estaba convencido que los analistas llegaban con sus pacientes hasta donde habían llegado en sus análisis personales. “Ante todo,

tenemos que ser analizados a fondo, hasta ‘tocar roca’”, con el propósito de no obstaculizar con nuestras resistencias y rasgos de carácter el tratamiento exhaustivo (5). A esta necesidad de un análisis a fondo de los analistas le dio el estatuto de *segunda regla fundamental*.

Ferenczi tenía el propósito de llevar el análisis hasta el final, hasta los enclaves del sufrimiento y las inhibiciones inalcanzables con la técnica clásica, como poseído por una suerte de *furor curandis*, no cabe duda. Dice: "me convertí poco a poco en especialista en análisis de niños con los adultos, me convertí poco a poco en especialista de casos particularmente difíciles de los que ahora me ocupo tras muchos años de ejercicios. Fórmulas tales como ‘la resistencia del paciente es insuperable’, o ‘el narcisismo no permite profundizar más en este caso’, o incluso ‘la resignación fatalista frente a la aparente estancamiento de un caso’, ya no son admisibles para mí. Pienso que mientras el paciente vuelva, no se rompe el hilo de la esperanza. Debía pues plantearme siempre la misma cuestión: ¿es la resistencia del paciente quien provoca el fracaso, o se trata más bien de que nuestra comodidad se *resiste* a adaptarse a las particularidades de la persona en el plano de la aplicación del método?" (cursivas mías). Tenemos que considerar que trabajaba con pacientes que a partir de la década del ‘50 serán diagnosticados como *borderline*.

### **“El psicoanálisis transgresivo”**

Así llama Guy Rosolato (1981) al proceso analítico que viola deliberadamente las reglas del encuadre –especialmente la de abstinencia-, con el propósito de superar *impasses* en los tratamientos. Identifica tres modos de transgresión técnica: las transgresiones por medio de técnicas activas, de sustitución, y por técnicas liberadoras. Las tres variantes incluyen las transformaciones de la técnica promovidas por Ferenczi.

Entre 1918 y 1932 introdujo los cambios que se fueron sucediendo en cuatro etapas:

\* “técnica activa” va de 1919 a 1926;

\* técnica elástica”, desde 1926 hasta 1928;

\* “técnica de relajación y la neocatarsis”, desde 1929 hasta 1932;

\* del “análisis mutuo”, en los últimos años de su vida.

Estas modificaciones comienzan a ser fundamentadas en *Dificultades técnicas de un análisis de histeria* (6): además de escuchar e interpretar (que consideraba pasivos), exige a los pacientes que se encuentran en un “punto muerto” resistencial que enfrenten la angustia y no eviten las situaciones críticas. También imparte órdenes y prohibiciones estratégicamente elegidas que extienden la abstinencia del *analizando*; por ejemplo, de la masturbación.

Pero en 1920, en Congreso de La Haya limita su utilización a determinadas situaciones clínicas concretas como recurso de excepción (7).

Era consciente de los riesgos que corría con sus innovaciones. Evaluaba los resultados de las experiencias y volvía a cambiar cuando se demostraban insuficientes o desembocaban en el fracaso (8).

Cuatro años después describe el uso de “fantasías provocadas” (9), que consistía en proponerle al paciente que fantasee con aquellas situaciones que trata de evitar.

En “Principio de relajación y neocatarsis” (10) propone “dejar hacer” a ciertos pacientes, alentar la espontaneidad y aceptarla con *genuina* benevolencia, porque empezó a cobrar fuerza la hipótesis de que la causa de las perturbaciones eran traumatismos realmente acontecidos.

En 1931 (11) plantea que la resistencia es producto de la contratransferencia y de la comodidad de los analistas. Promueve la emergencia de vivencias en las que pueda retornar el traumatismo experimentado en la infancia en la forma de



recuerdos para ser elaborados por el “analizando”, como re-denomina al “paciente” (para acentuar la actividad que debe tener -expresión retomada y traducida por Lacan como “analizante”, con el mismo objetivo-).

El último período, el del “análisis mutuo”, es el resultado de su crítica a los efectos de la frialdad y la hipocresía del analista en el trato con su paciente. Propone que el analista manifieste de manera directa los sentimientos e impulsos surgidos al calor de la relación transferencial (*no* confesiones respecto de su vida) tal como en su momento le propuso a Freud que hicieran entre ellos. Esta época está testimoniada en su *Diario clínico* (que va desde el mes de enero hasta octubre de 1932).

### **El niño sufre horrores de traducción**

En un trabajo que recomiendo enfáticamente llamó “confusión de lenguas entre los adultos y el niño”, al “malentendido” traumatizante que se produce cuando los niños se expresan con ternura, y los adultos responden de un manera que resulta violenta para aquéllos porque traducen las expresiones infantiles a su lengua, que es la de la pasión de la sexualidad adulta (12). “El niño habla el lenguaje de la ternura y el adulto le responde en el lenguaje de la pasión” (13).

Describe tres tipos de traumatismos producidos por la pasión de los adultos: el de la “seducción incestuosa”, que no activa defensas en el niño sino “identificación con el agresor” (expresión de su cuño); en segundo lugar el “insufrible castigo”, que induce fijaciones y escisiones causadas por el miedo; y el “terrorismo del sufrimiento”, causado por adultos significativos, de quienes el niño aprende expresiones y experimenta vivencias que hacen, por ejemplo que “una madre sufriente pueda hacer de su hijo su niñera vitalicia”.

Ferenczi estaba muy atento a la capacidad extraordinaria que pueden desarrollar los chicos para asumir como tarea de su vida la “curación” de los padres. Esta hipótesis se encuentra en un breve trabajo llamado *El Sueño del Bebé Sabio* (14). Allí cuenta cómo ciertos niños se fueron transformando en

improvisados terapeutas de sus padres neuróticos, psicóticos o perversos, que de adultos padecen las consecuencias de aquel esfuerzo.

### **Análisis infinito y más allá**

Desde un viaje por Italia que emprendieron al comienzo de su relación, el vínculo entre los dos S.F. tuvo épocas intensamente conflictivas. En parte por esta razón y en parte por su anhelo de que los análisis fueran completos, escribe en 1928 sobre *El problema del fin de análisis* (15). Nueve años más tarde Freud publica *Análisis Terminable e Interminable*, cuando Ferenczi ya había muerto.

Al reproche de Ferenczi de no haber interpretado su transferencia negativa (16) (en rigor, ambivalente), Freud responde que no la percibió. Es un poco dudoso; quizás Freud estaba muy atento a la cohesión política del movimiento, y no les señalaba estos sentimientos enojosos a los discípulos si no se producía una ruptura (aunque sí podía aludir a ellos en cartas a terceros).

En *Confusión de Lenguas*, mucho años antes, y mucho antes todavía, en 1927 en *El fin de Análisis* (17), Ferenczi habla de la “terminación natural” de un análisis y de la necesidad de llevar el análisis a fondo. “Terminación natural” son los términos que va a utilizar Freud en 1937. En cuanto a la cuestión de los límites, ya vimos que en *Confusión de Lenguas* Ferenczi decía que se trata de llegar hasta “tocar roca”.

Pero también a modo de reproche le decía a Freud que “no todo es transferencial”. ¿Qué quería decirle –y decirnos-? Quería introducir el espinoso tema de los efectos que el analista como persona real, con su neurosis, sus fantasmas y sus rigideces provoca en el paciente.

Esta semblanza es breve pero nos permite preguntarnos si Ferenczi retornó al pre-freudismo o si no fue acaso el primer post-freudiano.

Murió el 22 de mayo de 1933, a los 66 años, de las complicaciones de una anemia perniciosa (anemia de Biermer). Esta enfermedad hoy se cura simplemente con Vitamina B12 (30 comprimidos = 85 pesos).

## Notas

- 1- OC, vol I.
- 2- Congreso Nuremberg, 1909.
- 3- OC. Vol. III.
- 4- cf. *El Psicoanálisis al servicio del médico general*, 1925, OC., vol. I.
- 5- *Confusión de lenguas...* 1933, OC, vol. IV.
- 6- 1919. OC, vol. III.
- 7- *Prolongaciones de la técnica activa en psicoanálisis*, 1920, OC, vol.III.
- 8- Así, por ejemplo, el trabajo en el que da cuenta de la “técnica activa”, *La técnica psicoanalítica*, de 1919 epiloga en 1926 con *Contraindicaciones de la técnica activa*.
- 9- 1924, OC., vol. III.
- 10- 1930, OC. Vol. IV.
- 11- *Análisis de niños con los adultos*, OC. vol. IV.
- 12- Creo que Ferenczi escribe sobre lo que Piera Aulagnier llamó “violencia secundaria”.
- 13-1933, OC. Vol. IV.
- 14- 1923, OC, vol. III.
- 15- OC, vol. III.
- 16- Preocupación que podemos ubicar como uno de los puntos de origen de lo que después va a ser la indicación Melanie Klein (que fue su paciente) de interpretar de manera inmediata la transferencia negativa emergente.
- 17- OC, vol. IV.

## Bibliografía

Azouri, Chawki: "He triunfado donde el paranoico fracasa", *¿Tiene un padre la teoría?* Ed. De la Flor. Bs. As, 1994.

Ferenczi, Sándor: *Psicoanálisis*, Tomo I, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

Ferenczi, Sándor: *Psicoanálisis*, Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

Ferenczi, Sándor: *Psicoanálisis*, Tomo III, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1981.

Ferenczi, Sándor: *Psicoanálisis*, Tomo IV. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

Ferenczi, Sándor: *Diario clínico*, Ed. Conjetural, Bs. As., 1988.

Freud, Sigmund, *Sinopsis de las Neurosis de Transferencia*. Ed. Ariel, Barcelona, 1989.

Gay, Peter, *Freud. Una vida de nuestro tiempo*, Paidós, Buenos Aires, 1989.

Masson, Jeffrey Mousaieff, *El Asalto a la verdad. La renuncia de Freud a la teoría de la seducción*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1985.

Roazen, Paul, *Freud y sus discípulos*, Alianza Universidad, Madrid, 1978.

Rosolato, Guy, *El psicoanálisis transgresivo*, Rev. Argentina de Psicología, N° 29, Bs. As., marzo de 1981.

---

## **Ravi Shankar explicado a los niños por Ravi Shankar**

**Por Diego Velázquez**  
**[diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:diegovelazquez@elpsicoanalitico.com.ar)**

Hola chicos, soy Sri Sri Ravi Shankar. Sri, sri, como escucharon. Me habrán visto en estos días recorrer cámaras de televisión y un escenario ante 150.000

personas a las que les enseñé a respirar. Sri, chicos... digo, sí, chicos, a respirar. Piensen en lo importante que es esto. Ustedes se preguntarán ¿para qué me sirve respirar bien? ¿No es que hasta ahora ya respiré y tan mal no me fue porque sigo vivo? Ay, chicos, ustedes hacen cada pregunta... Les cuento: yo vengo desde un lugar muy lejano, donde hay muchos pobres, animales caminando por la calle (lo que es casi lo mismo), basurales y ríos contaminados. ¡Y no saben el olor que emana de todo esto! Si vinieran conmigo algún día... previo pago de un pasaje de 2.500 U\$\$, dinero que le pueden solicitar a sus padres si tienen buenas calificaciones en la escuela – ustedes, no sus padres -; y que incluso por 5.000 U\$\$ más yo les puedo armar un paquete en mi agencia de viajes y “turrismo” (¿se dice así, no? Es que no domino bien el español) para que se alojen en mi *ashram*.

Bueno, les decía que ustedes no se imaginan lo importante que es aprender a respirar. De hecho, hay cosas que desde niños nos parecen naturales pero resulta que no lo son. ¡No lo son, queridos niños! Y la vida siempre nos sorprende. Por ejemplo, hasta ahora, todos creían que respiramos porque sí, porque es gratis, o que “el aire es gratis”... ¡pero yo ahora lo cobro bastante bien!

En esta ciudad me sentí como en casa: me la pasé en pantuflas, con un camión, durmiendo bastante (digo así para que entiendan, en realidad es meditar) y me cayó muy bien el señor que me contrató, que también al parecer medita mucho, porque todas las veces que lo vi estaba como en un sopor. Y además me dio la impresión de que está en un gran contacto con los 4 elementos de la naturaleza: la ciudad se le hace agua, lo quieren prender fuego, vive del aire, y no lo vota nadie tierra adentro. Pero no importa esto, chicos, ustedes deben preocuparse por lo espiritual.

Les decía – ¡cómo interrumpen ustedes, niños! – que se fijen si acaso no es importante respirar: vamos a algo muy sencillo, como un viaje en auto en familia. ¡Qué importante es respirar cuando su hermanito lanza una flatulencia! Me dirán: “pero es un bebé y todavía no sabe”. Sí, pero yo me refería a vuestro hermanito adolescente de 19 años.

Otro ejemplo. Ustedes me habrán visto con una túnica blanca con una banda roja. Esto seguramente les recuerda algo. Y díganme si acaso, para muchos amiguitos suyos con la misma camiseta blanca y banda roja no les vendría bien respirar un poco con el promedio del descenso... (esto me lo explicaron en un *tour* que hice con unos simpatiquísimos muchachos que me cambiaron mis dólares a 6,80 y después me llevaron a ver un partido en el estadio Monumental, previa inhalación de unas hierbas).

Bueno, niños queridos, almas inocentes y bellas, siempre crean en la divinidad, en el espíritu absoluto, en la encarnación de la paz y el bien, y en la iluminación permanente. O sea, en mí. Que si siguen respirando, en unos añitos los vengo a ver. Ommmmmmmm.

---

## **Liberación**

***De Sándor Márai***

***Ediciones Salamandra***

***Barcelona, 2012, 158 páginas***

***Por María Cipriano***

***mariacipriano@elpsicoanalitico.com.ar***

Como siempre en los libros de Sándor Márai, la trama es muy simple: la historia cuenta lo acontecido durante cuatro terribles semanas en medio del asedio nazi a la Budapest de 1944, hasta su "liberación", a manos de las tropas soviéticas. Cerca de la Navidad de ese año, en un ambiente de desolación y muerte, el Ejército Rojo se acerca a la capital húngara. La novela, casi un testimonio, refleja la inquietud, incertidumbre y los avatares de la vida de los habitantes de Budapest en el enorme trabajo subjetivo de resistir con dignidad al asedio alemán, al brutal control y persecución de la Gestapo y de los militantes de la Cruz Flechada.

Erzsébet, una joven húngara, busca refugio para su padre, un prestigioso hombre de ciencia, astrónomo y matemático, que es perseguido por su falta de apoyo al régimen fascista y por sus ideas liberales. Encuentra para él un escondite en un sótano, hacinado y oscuro, junto a otros conciudadanos. Esta es la primera paradoja que nos presenta la obra: un refugio subterráneo y caótico, para un hombre cuya pasión era estudiar el orden y “secretos del cielo”. Comienza a dibujarse el clima opresivo y de devastación de esa ciudad en ruinas, con sus habitantes luchando por no ser reducidos en su condición humana, negándose a asfixiar cuanto de vida puedan rescatar. Asediados, bombardeados, obligados a permanecer bajo tierra, donde no existe el día ni la noche, ni reglas sociales, donde la solidaridad se alterna con la barbarie, a la espera de un momento indefinido y fatídico, el de la liberación. La joven Erzsébet, también ella en la clandestinidad, nunca deja de creer, con trémula esperanza, que la “liberación” a manos del Ejército Rojo está cerca. Tal vez para decirnos que la resistencia y la esperanza es el camino, y en la búsqueda de un mundo más humano. Pero poco a poco se diluye esta esperanza, lo que el autor plasma con brillante simbolismo en el encuentro final de la joven con el soldado ruso, quedando claro allí que serán liberados de una cruel dictadura para ver cómo se instala otra.

Maestro del lenguaje, Sándor Márai sabe que a través de la palabra es como los sujetos nos acercamos a la complejidad de nuestras emociones. Cuando escribe esta novela, en el verano europeo de 1945, ya sabía que esa esperanza de liberación era ilusoria; sabía que los rusos llegaron para continuar con el trabajo que los nazis iniciaron: la despersonalización completa del pueblo húngaro, un pueblo que, de tanto sufrir, se fue quedando sin alma. Y esa es la Budapest que describe Márai en esta novela. Marái logra transmitir al lector la brutal condición de inmovilidad del asedio, alternando en el relato reflexiones sobre la condición humana, sobre los instintos, pulsiones y reglas que dominan nuestra naturaleza.

---

## Mapas del cuerpo

## **Mapa Fantasmático Corporal**

**Mario J. Buchbinder - Elina Matoso y colaboradores**

**Prólogo David Le Breton**

**Ed. Letra Viva – Instituto de la Máscara**

**Buenos Aires, 2011, 224 páginas.**

*Por Yago Franco*

[yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar](mailto:yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar)

El libro de Mario Buchbinder y Elina Matoso, con la participación además de Claudio Mangifiesta, Ana María Cassinelli, Ana Luisa Brasburg, Valeria Uhart, Estela Arona, Carlos Trosman, Luis Alberto Stoppiello, Mónica Groisman y Patricia Mercado, contiene indispensables desarrollos a partir de diversas experiencias que retoman lo histórico social en sus marcas corporales y psíquicas, proponiendo –esto es lo fundamental – salidas diversas. Muestrario de las implicancias de los desarrollos producidos en el Instituto de la Máscara, tomando como punto de partida el Mapa Fantasmático Corporal (MFC en adelante).

Quisiera resaltar las siguientes cuestiones:

1. La idea de que el MFC contiene la representación vacía o llena del cuerpo de la madre, “la marca del desprendimiento original de la madre”; me parece fundamental si esto pudiera permitirnos explorar e investigar en cuadros de tipo *borderline* las fallas en el lazo y función materna, y qué ha ocurrido con el desprendimiento sobre todo en pacientes con problemáticas psicósomáticas.
2. También que el MFC porta “Mapas sociales en los que están inscriptos (...) las transmisiones transgeneracionales de traumas o hechos significativos de carácter colectivo”. Apuesto también a que esto permita llevar a cabo líneas de investigación sobre lo históricosocial y sus efectos en el cuerpo: la sociedad



personificada en éste. Porque como además dice el libro “Cada Mapa forma parte de constelaciones subjetivas, y a su vez es expresión de espacialización y temporalidad histórica y social”.

3. Otra cuestión fundamental es la idea de que el MFC permite transitar desde aquello no inscripto ligado a la pulsión de muerte, hasta su simbolización mediante la representación-palabra. También algo muy importante para la clínica no solamente para sujetos que padecen de pasajes al acto, descatectizaciones, anorexias, adicciones, etc., sino porque hoy, todo sujeto, por el modo de ser de la cultura, encuentra vías facilitadas para impedir la simbolización, proliferando la liberación de pulsión de muerte. *En este sentido, el MFC es un dispositivo de erotización.*

4. Finalmente, me parece un feliz hallazgo el concepto de **protoescena**, que en el trabajo con el MFC se puede hacer convivir con la escena. Se presenta así como un dispositivo que permite el pasaje de los indicios o signos perceptivos, eso real que habita en la profundidad de la psique, a la ligazón a representaciones-palabra. Cito: “El equivalente de una protoescena es una interjección, una frase suelta, un trazo en un papel, una mancha, etc. ... permite una lectura que se acerque a la elaboración secundaria y que puede dar cuenta de lo originario y lo primario. Es su lugar de representación y la posibilidad de su elaboración.

Y sigue diciendo el texto: “La construcción del Mapa, su representación ya es en sí un modo de elaboración de la “cosa en sí””.

5. Para terminar, una opinión sobre el libro en sí: la aparición de un texto como este, en una cultura que mortifica y desaparece el cuerpo, que abandona su significación, merece transcribir la cita en la que Agamben retoma a Nietzsche respecto de lo genealógico, refiriéndose a la contemporaneidad. Diría parafraseando y citando que este es un libro contemporáneo porque “pertenece realmente a su tiempo, (porque) es verdaderamente contemporáneo, aquel que no coincide perfectamente con éste, ni se adecua a sus pretensiones y es por ende, en ese sentido, inactual; pero, justamente por eso, a partir de ese

alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aprehender su tiempo”.

---

## **Tea Bag**

***De Henning Mankell***

***Tusquets Editores, 374 páginas, Bs. As. 2010.***

***Por Leonel Sicardi***

***leonelsicardi@elpsicoanalitico.com.ar***

Henning Mankell, autor de la saga de Kurt Wallander -el inspector de policía sueco quien más que policía es un filósofo y un crítico ácido de la sociedad sueca actual-, incursiona en esta ocasión en una novela cuyo protagonista es un poeta sueco en una suerte de crisis existencial.

Lo que más llama la atención al lector que ha leído anteriormente otros libros de Mankell, sean de Wallander como protagonista o no, es el contraste y la constante pendulación entre la banalidad y la vida vacía del escritor protagonista de la novela y la hondura de los conflictos sociales, culturales y políticos en los que se va adentrando.

El autor, que divide su vida entre Suecia y Mozambique donde dirige el teatro nacional Avenida de Maputo -de ahí su conocimiento y constante referencia en diferentes libros a los conflictos de África y de los africanos en su deambular por el mundo, comienza el relato con las vivencias en un campamento de refugiados de una chica que no tiene nombre ni identidad, ya que no quiere ser repatriada a Nigeria, su país de origen. País del cual huye por la situación de miseria y muerte imperante, y quien al preguntársele su nombre dice lo primero que tiene frente a ella: una bolsita de té, *tea bag* en inglés.

Entre los contenidos que desarrolla el libro, podemos encontrar ciertas connotaciones biográficas ya que el protagonista es un poeta que transita entre dos mundos: el de su cómoda vida en Estocolmo - a pesar de cierta sensación de vacío y sin sentido - y el de las jóvenes refugiadas que conoce en Gotemburgo que trastocan su modo de vida y visión del mundo.

Incluye también cierta crítica al mundo editorial y al predominio de los valores del consumo en el mismo, donde podemos percibir la ironía del autor -escritor de novelas policiales-, que cuando al protagonista su editor le dice que escriba una novela policial ya que escribiendo poesía vende poco, se niega y enfurece.

Retomando la mirada crítica sobre la lógica de inclusión-exclusión imperante en nuestra cultura, una inmigrante africana, invisibilizada en su derrotero de marginación y soledad, -algo que puede ocurrir en Suecia o en cualquier otro país del llamado mundo “civilizado” -, dice en el libro: “...vivimos en una época en la que nadie puede estar seguro del nombre de otra persona, nadie sabe ya de donde viene ni adonde va. Sólo cuando se llega a algún sitio del que no hay que huir se puede decir el nombre verdadero...” referencia clara al estar huyendo constantemente por no tener un nombre, elemento identitario básico para sentirse sujeto y parte de la trama social.

La mirada sobre la vida de estas mujeres migrantes, que sobreviven pasando miles de penurias, caminando días y noches enteras, atravesando ríos y mares de polizones en botes o barcos para finalmente caer en un campamento de refugiados, es en sí misma una lucha cruel y desigual entre Eros y Thánatos, siendo esto lo más conmovedor del libro.

Esta realidad que nos muestra sacude las supuestas seguridades del mundo capitalista y así como movilizó y cambió la perspectiva de vida del protagonista, -según el relato-, tal vez impacte a más de un lector, como presumo debe haberle sucedido, en algún momento, al mismo Mankell.

**Selección de Héctor Freire**  
**hectorfreire@elpsicoanalítico.com.ar**

## **EL ESCAPARATE DE LOS DESEOS**

“El televisor doméstico es un aparato que se interpone –de modo interesado y nada inocente- entre la mirada humana y la sociedad. Y le es enteramente aplicable el diagnóstico que hace años formuló André Bazin sobre el cine, a saber, que con su intermediación el hombre sustituye con la mirada su prosaico mundo cotidiano por un mundo que se acomoda a sus deseos. Convertido en una especie de altar laico y pagano que ocupa un lugar privilegiado en la vivienda, el televisor se ha constituido en una ventana o escaparate permanentemente abierto en el interior del hogar, para disfrute del *mironismo* vicioso de sus moradores. Ante su usuario encandilado surge el recuerdo de James Stewart, el protagonista de *La ventana indiscreta*, que fisgoneaba compulsivamente la vida privada de sus vecinos con su teleobjetivo, hasta el punto de descuidar su relación con su agraciada novia (Grace Kelly)”.

## **LA PORNOGRAFÍA DIGITAL**

“...como fruto de una investigación de un equipo de la Carnegie Mellon University, de Pittsburg, se concluyó lo siguiente: la pornografía constituye la aplicación recreativa más extendida en las redes; el 89,9 por ciento de sus usuarios es del sexo masculino; debido a la amplia difusión de pornografía en otros medios tradicionales, las redes privilegian variantes alternativas especializadas, como la paidofilia, la hebefilia y parafilias diversas (como el sadomasoquismo, el andinismo, la coprofagia y la zoofilia).

Un buen ejemplo de esta voluntad de diversificación y originalidad lo ofreció Robert Thomas, de California, al distribuir en la red imágenes de actos sexuales, pero señalando que sus participantes eran miembros de una misma familia y, aunque no había pruebas de que se tratase realmente de relaciones incestuosas, se convirtieron gracias a esta información en *best sellers* en el

sector. En la misma línea, Catherine McKinnon, activista antiporno y profesora de Derecho de la Universidad de Michigan, se lamentó de que cuando en la red se anunciaban escenas de sexo oral con atragantamiento, el número de visitas se duplicaba (*Time*, 3 de Julio de 1995).”

## **EL EROS CIBERNÉTICO**

“Los gestos de los amantes cibernéticos, transmitidos e interpretados por un ordenador, llegan a su pareja en forma de impulsos eléctricos. Los amantes, que se encontraban en zonas separadas, tenían en las pantallas de sus ordenadores la representación en tres dimensiones de un cuerpo del sexo opuesto, para poder seleccionar así las partes en las que en cada momento deseaban concentrar los estímulos. Los hilos eléctricos transmitían descargas de intensidad variable, que oscilan de 3,5 voltios, es decir, la intensidad de una pila, a un máximo de 49 voltios.

La experiencia demostró también que el grado de precisión que puede alcanzar la caricia tradicional es difícil conseguirlo con el *mouse* de un ordenador, ya que sucedió varias veces que uno de los amantes creía estar estimulando la pierna de su pareja, cuando en realidad transmitía los impulsos a su brazo, por ejemplo. Los creadores de Cybersex, pese a reconocer que hoy por hoy el material carece de la sofisticación necesaria para conseguir sus eróticos fines, se mostraron muy convencidos de que en un futuro no muy lejano dos personas podrán simular un contacto carnal pese a encontrarse a muchos kilómetros de distancia” (*La Vanguardia*, 20 de enero de 1994).

## **LA MIRADA PORNOGRÁFICA**

“Es sabido que los dos motivos estadísticamente más recurrentes en la pintura occidental han sido el paisaje y el cuerpo humano, es decir, el paisaje natural y el paisaje antropológico. Mientras que la civilización industrial se ha encargado de demoler la iconografía paisajística, en la era massmediática ha seguido vivo y en pie el culto icónico a la anatomía humana. Y prueba tal vitalidad, de modo

paradójico, el hecho de que para algunas culturas puritanas el desnudo siga resultando ofensivo. Así, el rechazo en julio de 1995, por parte del ayuntamiento de Jerusalén, de una reproducción del *David* de Miguel Ángel que el ayuntamiento de Florencia le había ofrecido con motivo del tercer milenio de la ciudad, alegando que era un desnudo, no hacía más que ratificar su contundente eficacia expresiva”.

## **FUNCIONES ERÓTICAS Y AFECTIVAS INTERPERSONALES EN LA RED**

“En esta sociedad telepolifónica la voz reemplazaba a la presencia visual, a la apariencia física y a los modales gestuales en la vida social. Para compensar la mutilación sensorial y la frialdad de este único canal comunicativo, los diseñadores se esmeraron en sofisticar la forma y aspecto de los aparatos telefónicos, dotándolos de mayor personalidad, elegancia y colores más cálidos. El arcaico aparato negro, uniforme e impersonal fue sustituido con ventaja por seductores *gadgets*, estilizados, elegantes, barrocos, golosos y hasta eróticos. El timbre ya no era un timbre, sino un suave “bip-bip”. Y el aparato un compañero cálido que compensaba la ausencia física del ser humano con el que se hablaba, pero al que no se podía ver ni tocar. Una cosa iba por otra. No es extraño que muchas actrices de *strip-tease* quisieran desarrollar desde hacía años números en los que simulaban masturbarse con el auricular telefónico, como si desearan que la voz del amado penetrara por su vagina”.

## **LAS ESTRATEGIAS DEL EROTISMO**

“El coito frontal constituyó una innovación importante que data por lo menos de hace 300.000 años, a juzgar por la pelvis del *Homo Heidelbergensis* hallada en Atapuerca en mayo de 1999. El coito frontal supuso importantes ventajas adaptativas, pues permitió una mayor extensión del contacto corporal, aportó el estímulo emocional de contemplar el rostro de la pareja durante el coito y permitió el invento del beso, otra innovación humana que tendría un gran

futuro, y cuyo origen filogenético hacen remontar los etólogos al placer del bebé primitivo al recibir de la lengua materna su comida premasticada.”

## **DESEOS DIGITALES**

“Si las imágenes son presencias ópticas sin vida, no por ello escapan a la iconolatría masiva, y su carencia de vida tampoco impide que estén asimismo sujetas a un auténtico proceso de selección darwinista, de tal modo que las más llamativas, escandalosas o sofisticadas tienden a eclipsar o a desplazar a las más banales o más tradicionales. El principio biológico de la “mirada preferencial” (sobre todo hacia el estímulo sexual y al nutritivo) actúa de modo implacable en este campo. Y, siguiendo con el símil biológico, este imperativo que prima a las imágenes más excitantes sobre las que lo son menos tiende a reducir la “biodiversidad” de nuestra iconosfera contemporánea.

De manera que la iconosfera contribuye, con sus formas y colores hedonistas, a sensualizar nuestro entorno urbano, aunque también puede llegar a saturarlo, pues el exceso de imágenes las hace finalmente invisibles, convirtiéndolas en mero “ruido óptico.”

\* Fragmentos del libro ***El eros electrónico***, de Gubert Román. Editorial Taurus, Madrid, 2000.